



LA DIGNIDAD Y LA DISCRIMINACIÓN MENSTRUAL

PERSPECTIVAS DE HOMBRES Y NIÑOS EN NUEVE PAÍSES A PARTIR DE UNA ENCUESTA POBLACIONAL DE BASE

AGRADECIMIENTOS

Este informe fue redactado por Katrina Weeks (Fòs Feminista), Afi Adze (Fòs Feminista), Deimante Kazlauskaitė (Q³Strategy), Zoe Bonnell (Q³Strategy) y Micol Tedeschi (Q³Strategy). Refleja el esfuerzo colectivo del Consorcio Sang pour Sang, que une a Fòs Feminista, PSI-Europe, Equipop y la Coalición del Sur Global por una Menstruación Digna, con más de 100 socios en 9 países de África, Asia y el Caribe. El Consorcio está implementando el proyecto Sang pour Sang para abordar la discriminación menstrual, de modo que las mujeres, las niñas y las personas de género diverso puedan menstruar con dignidad. Se contrató a Q³ Strategy, una agencia de investigación independiente, para el proyecto Sang pour Sang con el fin de realizar una encuesta multinacional y generar los resultados de la investigación de referencia que se presentan en este documento. Para obtener más información sobre el proyecto Sang pour Sang, visite <https://fosfeminista.org/initiatives/sang-pour-sang/>.

Los resultados de este informe representan las contribuciones de miles de personas de países de todo el mundo. Las autoras expresan su profunda gratitud a todas las personas que participaron en la encuesta, a los miembros del Consorcio, a las organizaciones socias del proyecto, a quienes recopilaron datos, a las personas expertas locales, a las personas traductoras y editoras y quienes asesoraron y dedicaron su tiempo y experiencia a este estudio de investigación.

Queremos expresar un agradecimiento especial a nuestras colegas de Fòs Feminista, PSI-Europa, la Coalición del Sur Global para una Menstruación Digna y Equipop por su orientación experta y sus valiosas aportaciones, que desempeñaron un papel fundamental en la configuración del diseño y el análisis de este estudio. Estamos especialmente agradecidas a Kemi Akinfaderin y Tara Mukeku-Cilolo por sus valiosas contribuciones y su apoyo constante a lo largo del proceso de investigación.

Este estudio de investigación fue posible gracias a la financiación de la Agence Française de Développement (AFD). Sin embargo, los hallazgos y conclusiones presentados son de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones o políticas de la AFD.

La edición fue realizada por The Clean Copy. La foto de portada es cortesía de Education as a Vaccine (EVA), Fòs Feminista y el Consorcio Sang pour Sang, con todos los derechos reservados.

Cita recomendada: Consorcio Sang pour Sang. (2025). *La dignidad y la discriminación menstrual: perspectivas de hombres y niños en nueve países a partir de una encuesta poblacional de base (Informe transnacional)*. Fòs Feminista.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
Lista de tablas	4
Lista de figuras.....	5
Resumen ejecutivo.....	7
Resumen del estudio.....	7
Hallazgos clave	7
Implicaciones.....	10
1. Introducción.....	11
1.1 Experiencias de las personas menstruantes con la discriminación menstrual en los nueve países	11
1.2 Alcance y objetivos del informe	12
1.3 Valor agregado	12
2. Metodología.....	14
2.1 Diseño de la encuesta de base	14
2.2 Proceso de recopilación de datos.....	15
2.3 Análisis de datos	15
2.4 Ética y protección	16
2.5 Limitaciones.....	17
3. Hombres y niños encuestados.....	18
3.1 Resumen demográfico de los encuestados.....	18
4. Hallazgos en todos los países	20
4.1 Hallazgos clave sobre la discriminación menstrual	20
4.2 Hallazgos clave sobre las actitudes hacia la menstruación	29
4.3 Hallazgos clave sobre el conocimiento de la menstruación.....	42
4.4 Hallazgos clave sobre entornos de apoyo para una menstruación digna	56
5. Conclusiones y recomendaciones	63
Implicaciones.....	69
Referencias.....	70

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Indicadores sustitutos para hombres y niños basados en los indicadores «Sang pour Sang» para personas menstruantes	14
Tabla 2. Resumen demográfico de los encuestados en los nueve países.....	19
Tabla 3. Número y porcentaje de hombres y niños de todos los países que están en desacuerdo o muy en desacuerdo con que las personas menstruantes sigan participando en actividades rutinarias durante sus períodos menstruales.....	30

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de las áreas incluidas en la encuesta poblacional	18
Figura 2. Discriminación menstrual	20
Figura 3. Porcentaje de hombres y niños que observaron y reconocieron la discriminación menstrual en comparación con el porcentaje de personas que menstrúan que informaron haberla sufrido	21
Figura 4. Formas de discriminación menstrual perpetradas por hombres y niños	23
Figura 5. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que admitieron haber participado en al menos una forma de discriminación menstrual a lo largo de su vida.....	23
Figura 6. Porcentaje de hombres y niños que informaron haber burlado a personas menstruantes en comparación con el porcentaje de personas menstruantes que informaron haber sido objeto de burlas por parte de niños en los últimos seis meses.....	24
Figura 7. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que fueron testigos de la discriminación menstrual y no hicieron nada para abordar esta práctica despectiva	26
Figura 8. Las formas de discriminación menstrual en las que intervinieron hombres y niños	27
Figura 9. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que intervinieron ante casos de discriminación menstrual	27
Figura 10. Porcentaje de hombres y niños que se opusieron a la participación de las personas que menstrúan en una actividad rutinaria durante su período	29
Figura 11. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron ciertos factores que impulsan la exclusión relacionada con la menstruación	32
Figura 12. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo o muy de acuerdo con que la menstruación es sucia y vergonzosa	33
Figura 13. Porcentaje de hombres y niños que están de acuerdo en que la menstruación es sucia, en comparación con el porcentaje de personas menstruantes que están de acuerdo en que la menstruación es sucia.....	36
Figura 14. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo en que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan.....	37
Figura 15. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que piensan que la menstruación debería discutirse abiertamente	40
Figura 16. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que demuestran diferentes niveles de conocimiento sobre qué es la menstruación.....	43
Figura 17. Porcentaje de hombres y niños que identificaron la menstruación utilizando definiciones correctas y desinformación.....	44
Figura 18. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el flujo de sangre sucia del cuerpo de una mujer o una niña	45
Figura 19. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es cuando una mujer se enferma.....	45

Figura 20. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el flujo de secreción blanca del cuerpo de una mujer o una niña.....	46
Figura 21. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que muestran diferentes niveles de conocimiento sobre por qué ocurre la menstruación	48
Figura 22. Porcentaje de hombres y niños que describen las razones de la menstruación utilizando explicaciones precisas e información errónea	49
Figura 23. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el proceso de expulsión de «sangre mala»	50
Figura 24. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación se debe a un «pecado personal».....	50
Figura 25. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es causada por «fuerzas malignas externas».....	51
Figura 26. La fuente de información más común sobre la menstruación en los distintos países y el porcentaje de hombres y niños que obtienen información a través de ella.....	52
Figura 27. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron correctamente entre los 9 y los 16 años como la edad en la que suele comenzar la menstruación.....	54
Figura 28. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron correctamente el período fértil como el punto medio entre dos períodos.....	55
Figura 29. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo o muy de acuerdo en que es importante que aprendan sobre la menstruación y los desafíos que enfrentan las personas que menstrúan.....	57
Figura 30. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que se sienten cómodos comprando productos menstruales para una persona de la familia o amistad	59



RESUMEN EJECUTIVO

Resumen del estudio

Este informe transnacional presenta los resultados de **una encuesta poblacional de base realizada a hombres y niños** en Benín, Camerún, Costa de Marfil, República Dominicana, Guinea, Haití, Nigeria, Pakistán y Filipinas. Explora las realidades actuales en torno a la salud y la dignidad menstruales mediante **el examen específico de los conocimientos, las actitudes y las prácticas de los hombres y los niños en relación con la menstruación.**

Este enfoque en los hombres y los niños es importante porque genera datos contextuales sobre los factores socioculturales que influyen en las experiencias de las personas menstruantes, tanto mujeres como de género diverso. También establece una comprensión integral de las barreras y los facilitadores del apoyo masculino para desarrollar entornos propicios para la dignidad menstrual en los nueve países encuestados.

La recopilación de datos de referencia se llevó a cabo mediante una **encuesta** en línea **de métodos mixtos a la que participaron 3.465 hombres y niños.** Los encuestados procedían de una amplia variedad de grupos demográficos en cuanto a edad, ingresos, niveles de educación y ubicaciones geográficas.

Hallazgos clave

LA DISCRIMINACIÓN MENSTRUAL A MENUDO NO ES RECONOCIDA POR LOS HOMBRES Y LOS NIÑOS.

El 49 %

de los hombres y los niños nunca han notado la discriminación menstrual, a pesar de que hay pruebas de que afecta al 93 % de las personas que menstrúan.

- Casi la mitad de los hombres y niños encuestados informaron que nunca han notado burlas o exclusión por motivos de menstruación en sus vidas. Esto contrasta marcadamente con las experiencias vividas por las personas que menstrúan, el 93 % de las cuales informó haber sufrido burlas o exclusión relacionadas con la menstruación en los últimos seis meses. Esta brecha indica que **muchos hombres y niños no son conscientes de la discriminación menstrual o no son capaces de identificarla. Esto les impide poder desafiar esta práctica dañina en contextos donde es altamente prevalente.**

LA MAYORÍA DE LOS HOMBRES Y NIÑOS NO SE OPONEN A LA DISCRIMINACIÓN MENSTRUAL.

Solo el 8 %

de los hombres y los niños ha intervenido alguna vez para detener las burlas o la exclusión por motivos menstruales.

- **La intervención activa es poco frecuente.** Solo una pequeña minoría de hombres y niños interviene cuando es testigo de la discriminación menstrual. Esto pone de manifiesto que existen lagunas importantes en los conocimientos, las actitudes, las habilidades y la confianza necesarios para hacer frente de manera eficaz a estos comportamientos.
- La inacción es generalizada. **El 39 % de todos los hombres y niños encuestados informaron haber sido espectadores pasivos de la discriminación menstrual.** Esto significa que no tomaron ninguna medida para cuestionar los comportamientos discriminatorios a pesar de reconocerlos y tener la oportunidad de detenerlos.
- **La autoría de la discriminación menstrual declarada por los propios encuestados es baja, del 8 %.** Esto contrasta marcadamente con la alta prevalencia de la discriminación menstrual reportada por las personas que menstrúan, especialmente dado que el 57 % de quienes sufrieron burlas identificaron a los niños como los autores. Tal discrepancia sugiere que la conducta discriminatoria real por parte de hombres y niños podría ser mayor de lo que sugieren los datos de la encuesta.
- Entre los hombres y los niños que admitieron haber participado en la discriminación menstrual, el 70 % incurrió tanto en exclusión como en burlas. La coexistencia de múltiples comportamientos discriminatorios implica que **un pequeño grupo de autores podría ser responsable de múltiples formas de daño a las personas que menstrúan.** Esto refuerza la necesidad de intervenciones específicas para el cambio de comportamiento centradas en este grupo.

LAS ACTITUDES DISCRIMINATORIAS HACIA LA MENSTRUACIÓN ESTÁN MUY EXTENDIDAS.

El 53 %

de los hombres y los niños tienen actitudes que apoyan al menos un tipo de exclusión menstrual.

- **Más de la mitad de los hombres y los niños se oponen a que las personas que menstrúan participen en al menos una actividad rutinaria durante su período.** El apoyo a la exclusión es mayor en el caso de las actividades religiosas, ya que el 41 % de los encuestados se opone a que las personas que menstrúan participen en dichos eventos. A esto le sigue la oposición

a que las personas que menstrúan jueguen o realicen ejercicio físico (40 %) y participen en trabajos remunerados (36 %).

- También son comunes otras actitudes estigmatizantes que contribuyen a la discriminación y la refuerzan. Alrededor **del 42 % de los hombres y los niños creen que la menstruación es sucia o vergonzosa**, y **el 43 % cree que hace que las mujeres sean inferiores a los hombres**.

PERSISTEN LAS LAGUNAS DE CONOCIMIENTO CRÍTICAS Y LOS CONCEPTOS ERRÓNEOS PERJUDICIALES.

Solo el 7 %

de los hombres y los niños comprende con precisión la base fisiológica de la menstruación.

- **Solo el 7 % de los hombres y los niños entiende correctamente por qué se producen los períodos menstruales, y solo el 14 % puede definir con precisión la menstruación.**
- Menos de la mitad de los hombres y niños encuestados (48 %) puede identificar correctamente el período fértil en el ciclo menstrual. Esto revela una brecha en sus conocimientos básicos sobre salud reproductiva.
- **Es común que existan ideas erróneas y perjudiciales sobre la menstruación. Los hombres y los niños suelen describir erróneamente la menstruación como algo sucio o vergonzoso.** El 32 % cree erróneamente que se trata del «flujo de sangre sucia», mientras que el 31 % piensa erróneamente que sirve para «liberar la sangre mala». **Muchos consideran erróneamente que la menstruación es una condición patológica en lugar de una función corporal normal.** El 24 % de los hombres y los niños afirman erróneamente que es una «enfermedad» y el 13 % la definen incorrectamente como «el flujo de secreción blanca». **También existen mitos dañinos que afirman que la menstruación es moralmente incorrecta o maligna.** El 15 % de los hombres y los niños indican erróneamente que la menstruación se produce debido a un «pecado personal», y el 12 % cree que es causada por «fuerzas malignas externas». Estos malentendidos alimentan el estigma y la discriminación generalizados hacia las personas que menstrúan.

A PESAR DE LOS RETOS, LOS HOMBRES Y LOS NIÑOS MUESTRAN UNA FUERTE DISPOSICIÓN A PARTICIPAR EN INICIATIVAS PARA MEJORAR LA DIGNIDAD MENSTRUAL.

2 de cada 3

participantes masculinos en la encuesta están interesados en crear entornos mejores y más solidarios para las personas que menstrúan.

- El 66 % de los hombres y los niños afirmaron que es importante que ellos aprendan sobre la menstruación y su impacto en las personas que la experimentan. Además, el 67 % está dispuesto a comprar productos menstruales para una persona que esté menstruando. Asimismo, el 61 % apoya el debate abierto sobre la menstruación. Esta apertura representa una oportunidad fundamental para involucrar a los hombres y los niños como aliados en la promoción de la dignidad menstrual.

Implicaciones

Los resultados revelan una clara paradoja. **Los hombres y los niños desempeñan un papel central en la configuración de los entornos sociales de las personas que menstrúan, pero la escasa concientización, el conocimiento, las actitudes de apoyo y la acción limitan su capacidad para defender la dignidad menstrual.**

Al mismo tiempo, **su disposición a participar en el debate, aprender y actuar como aliados ofrece un poderoso punto de partida para el cambio.** Para aprovechar este potencial se necesitarán intervenciones específicas que transformen a los hombres y los niños de perpetradores de la discriminación menstrual o espectadores pasivos en aliados informados y activos.

1. INTRODUCCIÓN

Este informe recopila los resultados de una encuesta de base realizada a hombres y niños como parte del proyecto Sang pour Sang. El proyecto es una iniciativa de tres años liderada por [Fòs Feminista](#) para abordar la discriminación menstrual en nueve países: Benín, Camerún, Costa de Marfil, República Dominicana, Guinea, Haití, Nigeria, Pakistán y Filipinas. Su objetivo es desafiar los factores estructurales que impulsan la discriminación menstrual y garantizar que las mujeres, las niñas y las personas de género diverso tengan acceso a la información, los servicios, los productos, la infraestructura y los entornos de apoyo que necesitan para menstruar con dignidad.

Con financiación de [la Agence Française de Développement](#), el proyecto es implementado por un consorcio de cuatro organizaciones internacionales: Fòs Feminista, [PSI-Europe](#), [Equipop](#) y la [Coalición del Sur Global para una Menstruación Digna](#). Esta colaboración aprovecha diversos conocimientos especializados para abordar las barreras sistémicas a la salud menstrual y amplificar las voces de los grupos marginados.

1.1 Experiencias de las personas menstruantes con la discriminación menstrual en los nueve países

La encuesta poblacional de base sobre personas menstruantes¹, realizada en paralelo a esta encuesta sobre hombres y niños, revela que **la discriminación menstrual es muy frecuente en los nueve países incluidos en este estudio** (Consortio Sang pour Sang, 2025). Un impactante 93 % de las personas menstruantes encuestadas informaron haber sufrido exclusión de al menos una de sus actividades habituales durante su último período o burlas relacionadas con la menstruación, o ambas cosas, en los últimos seis meses.

Exclusión relacionada con la menstruación

Las restricciones a la participación en actividades habituales se revelaron como la forma dominante de discriminación menstrual a la que se enfrentan las mujeres, las niñas y las personas de género diverso. Los tipos de exclusión son multifacéticos. A las personas menstruantes se les impedía tocar ciertos objetos (según el 61 % de las encuestadas), dormir en su lugar habitual (mencionado por el 56 % de las encuestadas), jugar o hacer ejercicio (lo que afectaba al 53 %), entrar en ciertas habitaciones de la casa (51 %), participar en actividades religiosas o culturales (51 %), socializar (50 %), comer o beber ciertos alimentos (43 %), cocinar (42 %), interactuar con hombres (39 %), bañarse (39 %), salir de casa (34 %), asistir a la escuela (27 %) y realizar trabajo remunerado (17 %). Las actitudes y los comportamientos hacia la menstruación, incluidos los de los hombres y los niños, desempeñan un papel sustancial en esta forma de discriminación menstrual. Las personas que menstrúan identificaron el estigma como uno de los principales factores estructurales que les impiden participar de manera equitativa en sus actividades habituales durante la menstruación. Por otro lado, en los casos en que una persona que menstrúa no experimentó exclusión durante su

¹ El término «personas menstruantes» se refiere principalmente a aquellas que actualmente tienen la menstruación, pero también puede incluir a quienes tienen la capacidad de menstruar; a quienes no han menstruado en los últimos 6 a 12 meses debido a un embarazo, un parto reciente o problemas de salud; y a quienes están pasando por la menopausia.

período, se identificaron las normas sociales y las actitudes de apoyo como factores clave que facilitaron su plena participación.

Burlas por la menstruación

El 36 % de las personas menstruantes encuestadas en los nueve países sufrió burlas por la menstruación, la otra forma de discriminación menstrual. Se identificó a los hombres y los niños como los principales autores de las burlas. El 57 % de las personas menstruantes que las sufrieron debido a su período en los últimos seis meses fueron ridiculizadas por niños. Esto pone de relieve que involucrar a la población masculina es clave para eliminar la discriminación menstrual, de modo que las mujeres, las niñas y las personas de género diverso puedan menstruar con dignidad.

1.2 Alcance y objetivos del informe

Esta encuesta poblacional de base se centra en comprender los conocimientos, las actitudes y el papel de los hombres y los niños en la configuración de la salud y la dignidad menstruales en nueve países. Realizada como parte del proyecto Sang pour Sang, los resultados de la encuesta tienen como objetivo informar las intervenciones que involucran a hombres y niños como aliados para reducir el estigma y promover un entorno de apoyo para las personas que menstrúan. Al capturar las condiciones previas a la intervención, identifica los principales facilitadores y barreras para la dignidad menstrual y establece puntos de referencia para el seguimiento del progreso.

Este informe complementa el informe transnacional independiente sobre las experiencias de las personas que menstrúan, basado en una encuesta realizada en los nueve países destinatarios de Sang pour Sang. En conjunto, los dos informes ofrecen una visión general completa de las dinámicas socioculturales que determinan la dignidad menstrual y la discriminación.

1.3 Valor agregado

Este estudio contribuye a la base de evidencia sobre la dignidad menstrual al ampliar el alcance de la investigación para incluir a hombres y niños. Permite realizar comparaciones directas con los datos de las personas que menstrúan e identifica oportunidades viables para abordar la discriminación menstrual mediante la participación de hombres y niños.

Carácter integral: Este estudio aporta una contribución importante a la evidencia sobre la salud y la dignidad menstruales al examinar de manera sistemática las perspectivas de los hombres y los niños, quienes son actores de gran influencia en la configuración de las normas, los comportamientos y la toma de decisiones relacionados con la menstruación. La mayoría de las investigaciones sobre salud y dignidad menstrual se centran en las mujeres y las niñas. Sin embargo, este estudio se distingue por generar evidencia complementaria sobre los conocimientos, las actitudes y los roles de los hombres y los niños en nueve países. Por lo tanto, ofrece una visión más integral de la dignidad menstrual.

Comparabilidad: Un punto fuerte clave de este estudio de investigación es que sus datos son comparables con los datos de las personas que menstrúan. Los hombres y los niños encuestados provienen de las mismas comunidades que las personas que menstrúan que participaron en la encuesta alineada y realizada en el marco del proyecto Sang pour Sang. Además, los cuestionarios de la encuesta se diseñaron intencionalmente para garantizar la comparabilidad de los datos entre los grupos. Este enfoque permite analizar en qué aspectos coinciden las perspectivas y en cuáles

persisten las brechas de género. De este modo, ofrece una imagen más completa de cómo se manifiestan la dignidad menstrual y la discriminación en estos contextos.

Aplicable: Este estudio de investigación también identifica formas prácticas de involucrar a hombres y niños en el esfuerzo por eliminar la discriminación menstrual. La responsabilidad de abordar la discriminación menstrual no puede recaer únicamente en las personas menstruantes que la sufren. Los esfuerzos para promover la dignidad menstrual requieren la participación de las personas presentes en los entornos sociales más amplios que dan forma a las actitudes y comportamientos relacionados con la menstruación. Al examinar el papel que ya desempeñan los hombres y los niños, y las formas positivas en que pueden contribuir, este estudio destaca vías para posicionar a los hombres y los niños como aliados que pueden apoyar la dignidad menstrual dentro de los hogares, las escuelas, los lugares de trabajo y las comunidades. Al hacerlo, amplía la base de evidencia necesaria para desarrollar enfoques más inclusivos y transformadores que garanticen la dignidad menstrual.

2. METODOLOGÍA

2.1 Diseño de la encuesta de base

La encuesta de base dirigida a hombres y niños se diseñó para recopilar datos representativos sobre los conocimientos, las actitudes y los comportamientos de los encuestados en relación con la menstruación.

Se eligió una encuesta en línea como método de recopilación de datos para garantizar una cobertura amplia y basada en la población. Se utilizó un muestreo por cuotas basado en la edad, la ubicación geográfica y el estatus socioeconómico para garantizar la representatividad de la encuesta. Se determinó que un tamaño de muestra de 385 participantes por país era estadísticamente significativo, lo que garantiza un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %.

La encuesta se diseñó para que se correspondiera con los indicadores clave utilizados en la encuesta Sang pour Sang dirigida a personas menstruantes. A partir de los indicadores de la encuesta a personas menstruantes, se desarrollaron indicadores sustitutos alineados para hombres y niños; estos se detallan en la tabla 1. Las metodologías se estandarizaron en todos los países utilizando este marco de indicadores compartidos para facilitar el análisis entre naciones y las dos poblaciones de encuesta distintas.

Tabla 1. Indicadores sustitutos para hombres y niños basados en los indicadores «Sang pour Sang» para personas menstruantes

Ámbito	Indicador para la encuesta de personas menstruantes	Indicador sustitutivo alineado para la encuesta de hombres y niños
Conocimiento	% de personas menstruantes que conocían la menstruación antes de la menarquia	% de hombres y niños que conocen la edad en que comienza la menstruación
	% de personas menstruantes con conocimientos correctos sobre el período fértil durante el ciclo ovulatorio	% de hombres y niños con conocimientos correctos sobre el período fértil durante el ciclo ovulatorio
	No corresponde	% de hombres y niños que tienen un conocimiento preciso de lo que es la menstruación
	No corresponde	% de hombres y niños que tienen una comprensión precisa de por qué ocurre la menstruación
Actitudes	% de personas menstruantes que creen que la menstruación es sucia o impura	% de hombres y niños que creen que la menstruación es sucia o impura
	% de personas menstruantes que piensan que la menstruación debería discutirse abiertamente con todos	% de hombres y niños que piensan que la menstruación debería discutirse abiertamente con todos

	% de personas menstruantes que creen que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan	% de hombres y niños que creen que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan
Comportamientos y entorno de apoyo	% de personas menstruantes que sufrieron burlas por menstruar en los últimos seis meses	% de hombres y niños que informan haber burlado a personas menstruantes por menstruar en los últimos seis meses
	% de personas menstruantes que fueron excluidas de actividades habituales durante su último período menstrual	% de hombres y niños que informan haber participado en la exclusión de personas menstruantes de actividades debido a su período menstrual
Comportamientos y entorno de apoyo	No corresponde	% de hombres y niños que creen que es importante que los hombres y los niños aprendan sobre la menstruación y los desafíos que enfrentan las personas que menstrúan
	No corresponde	Porcentaje de hombres y niños que se sienten cómodos comprando productos menstruales para una persona de la familia o amistad

Fuente: Recopilado por el equipo de investigación basándose en los indicadores del proyecto Sang pour Sang para las personas que menstrúan y en indicadores sustitutos comparables desarrollados específicamente para hombres y niños.

La encuesta adoptó un enfoque de métodos mixtos para garantizar resultados sólidos, reveladores y aplicables. Se emplearon preguntas estructuradas y cerradas para generar datos cuantitativos. Se utilizaron preguntas abiertas para obtener información cualitativa con el fin de facilitar una exploración en profundidad de las dinámicas socioculturales involucradas.

2.2 Proceso de recopilación de datos

La encuesta en línea a hombres y niños se llevó a cabo entre octubre y noviembre de 2024 en nueve países. Se realizó a 385 participantes en cada país utilizando los idiomas locales, lo que suma un total de 3.465 hombres y niños.

Antes de la implementación completa, se llevó a cabo una encuesta piloto con el 10 % de la muestra objetivo para validar el instrumento de encuesta y perfeccionar el proceso de recopilación de datos. La información obtenida de la encuesta piloto ayudó a mejorar la claridad de las preguntas y la fiabilidad de la metodología de la encuesta. El proceso piloto también permitió adaptar el instrumento de encuesta a cada país y población objetivo. De este modo, se garantizó que las preguntas fueran adecuadas para el contexto específico y que las traducciones a los idiomas locales pudieran ser comprendidas con claridad por los participantes.

2.3 Análisis de datos

Se utilizó un enfoque de métodos mixtos para analizar los datos sobre los conocimientos, las actitudes y los comportamientos de los hombres y los niños en relación con la menstruación.

Datos cuantitativos

Los ítems estructurados y cerrados de la encuesta generaron datos tanto categóricos como continuos. La edad se trató como la variable continua principal. Los datos sobre características demográficas (como la ubicación geográfica, el nivel educativo y los ingresos) y comportamientos (como los participantes que informaron haber perpetuado acciones para excluir a las personas que menstrúan o haber participado en burlas hacia ellas) se trataron como variables categóricas nominales.

Las preguntas de la encuesta que evaluaban los conocimientos y las actitudes generaron datos categóricos que eran nominales u ordinales, dependiendo de la naturaleza de las opciones de respuesta. Algunas preguntas sobre conocimientos y actitudes tenían opciones de respuesta categóricas sin clasificaciones inherentes y, por lo tanto, se trataron como variables nominales. Otras preguntas, incluidas las de escala de Likert que medían el grado de acuerdo con afirmaciones relacionadas con la menstruación, produjeron datos ordinales.

En particular, la clasificación ordinal de los conocimientos de hombres y niños sobre la menstruación se evaluó mediante preguntas de opción múltiple que medían la comprensión de qué es la menstruación y por qué ocurre. Había opciones correctas e incorrectas entre las que elegir; a las respuestas correctas se les asignó un punto, y se restó un punto por las respuestas incorrectas. Se calcularon puntuaciones compuestas y se clasificó a los encuestados en tres categorías de conocimiento: conocimiento alto (puntuación promedio = 3), conocimiento moderado (puntuación promedio ≥ 1 y ≤ 2) y conocimiento bajo (puntuación promedio < 1).

Se utilizaron técnicas estadísticas descriptivas e inferenciales para analizar los datos cuantitativos. Se emplearon estadísticas descriptivas para resumir los indicadores clave y evaluar la distribución de las respuestas. Durante este proceso, se compararon las características demográficas de la muestra con los puntos de referencia de la Encuesta Demográfica y de Salud (DHS) nacional para evaluar la representatividad de la encuesta. También se generaron tablas de frecuencias y visualizaciones de datos en Microsoft Excel para analizar los datos clave. Se realizaron pruebas de significación estadística utilizando pruebas de chi-cuadrado y pruebas t, según correspondiera, para determinar las asociaciones entre las variables clave. La significación estadística se calculó utilizando un umbral de valor $p < 0,05$.

Datos cualitativos

Las preguntas abiertas generaron datos cualitativos que se tradujeron de los idiomas locales al inglés y luego se analizaron mediante codificación inductiva para identificar los temas más destacados relacionados con la menstruación. La codificación y el análisis se realizaron en Microsoft Excel y ATLAS.ti.

El análisis de métodos mixtos proporcionó una comprensión integral de las formas en que los hombres y los niños influyen en el estigma y la discriminación menstruales, al tiempo que mantuvo una clara distinción entre sus comportamientos y los conocimientos y actitudes subyacentes.

2.4 Ética y protección

La encuesta de base se adhiere al código de principios éticos y de conducta de Q³Strategy. Se obtuvo la aprobación ética del [HMLIRB](#), un comité de revisión ética independiente.

La recopilación de datos primarios se realizó en línea para llegar a una amplia población de hombres y niños, al tiempo que se minimizaban los riesgos asociados con la discusión de temas delicados relacionados con la salud menstrual y la discriminación. Todos los participantes dieron su consentimiento informado electrónicamente, y se utilizaron mecanismos de consentimiento específicos para los menores que requerían la aprobación de los padres o tutores.

Las consideraciones de protección se integraron en el diseño y la implementación del estudio. El cuestionario se diseñó cuidadosamente para evitar causar incomodidad a los encuestados. Los participantes tenían la libertad de omitir las preguntas que consideraran demasiado delicadas. Los procesos de recopilación y gestión de datos se ajustaron a estrictos protocolos de confidencialidad: toda la información personal se anonimizó y se almacenó de forma segura para proteger la privacidad de los participantes.

2.5 Limitaciones

La encuesta de base ofrece información valiosa sobre los conocimientos, las actitudes y los comportamientos de los hombres y los niños en relación con la dignidad menstrual. Sin embargo, para contextualizar los hallazgos y las recomendaciones, deben tenerse en cuenta varias limitaciones.

- **Sesgo de muestreo:** El hecho de basarse en una encuesta en línea puede haber limitado la participación de hombres y niños de zonas con conectividad limitada a Internet, como las comunidades rurales o desatendidas. Por lo tanto, es posible que los datos subrepresenten a grupos claves de hombres y niños de dichas comunidades.
- **Sesgo educativo:** Los encuestados con niveles de educación más altos estuvieron ligeramente sobrerrepresentados. Por lo tanto, las perspectivas de las poblaciones con menor nivel educativo, donde el estigma y la desinformación pueden estar más arraigados, podrían estar menos representadas.
- **Sesgo de deseabilidad social:** Es posible que los encuestados hayan dado respuestas socialmente deseables sobre sus comportamientos y actitudes hacia la menstruación, en lugar de expresar sus verdaderas creencias o acciones. En particular, algunos encuestados podrían haber dudado a la hora de admitir que habían tenido comportamientos discriminatorios. Esto podría haber llevado a subestimar la prevalencia de tales prácticas.
- **Limitaciones temporales:** La encuesta refleja actitudes y comportamientos en un momento determinado. Es posible que esto no tenga en cuenta los acontecimientos estacionales, económicos o sociales que influyen en las percepciones sobre la menstruación. Por lo tanto, los resultados proporcionan una referencia, pero no captan los cambios a largo plazo en las actitudes o prácticas.

3. HOMBRES Y NIÑOS ENCUESTADOS

3.1 Resumen demográfico de los encuestados

La encuesta de base sobre hombres y niños llegó a **3.465 encuestados en nueve países diversos**: Benín, Camerún, Costa de Marfil, República Dominicana, Guinea, Haití, Nigeria, Pakistán y Filipinas. Este amplio estudio basado en la población capturó las opiniones de hombres y niños de diversos orígenes. La figura 1 muestra la distribución geográfica de la encuesta.

Figura 1. Mapa de las áreas incluidas en la encuesta poblacional



Fuente: Generado por el equipo de investigación en Google Maps utilizando los datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

La tabla 2 ofrece una visión general demográfica de los encuestados. Casi todos los encuestados se identificaron como hombres. La muestra estaba compuesta predominantemente por hombres jóvenes: el 51 % de los participantes tenían entre 20 y 24 años. Los encuestados vivían en entornos urbanos (52 %), rurales (34 %) y periurbanos (14 %). Los ingresos familiares declarados variaban: el 31 % afirmó que podía satisfacer todas las necesidades del hogar, el 33 % declaró no tener dificultades económicas, el 22 % tenía dificultades para llegar a fin de mes y el 12 % vivía en la pobreza. Los niveles de educación eran relativamente altos: el 41 % había completado la educación terciaria y el 31 % la educación secundaria superior. Los encuestados con menor nivel de escolaridad estaban menos representados.

Tabla 2. Resumen demográfico de los encuestados en los nueve países

Factores demográficos	Benín n (%)	Camerún n (%)	Costa de Marfil n (%)	República Dominicana n (%)	Guinea n (%)	Haití n (%)	Nigeria n (%)	Pakistán n (%)	Filipinas n (%)	Total N (%)
Identidad de género										
Hombre	381 99 %	371 96 %	380 99 %	380 99 %	375 97 %	382 99 %	358 93 %	374 97 %	385 100 %	3.386 98 %
Transgénero	1 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	1 0 %
Prefiero no decirlo	3 1 %	14 4 %	5 1 %	5 1 %	10 3 %	3 1 %	27 7 %	11 3 %	0 0 %	78 2 %
Edad										
16–19	9 2 %	43 11 %	51 13 %	60 16 %	12 3 %	34 9 %	52 14 %	45 12 %	81 21 %	387 11 %
20–24	194 50 %	180 47 %	212 55 %	178 46 %	206 54 %	213 55 %	197 51 %	189 49 %	205 53 %	1.774 51 %
25–39	175 45 %	148 38 %	111 29 %	119 31 %	154 40 %	126 33 %	126 33 %	135 35 %	89 23 %	1.183 34 %
≥40	7 2 %	14 4 %	11 3 %	28 7 %	13 3 %	12 3 %	10 3 %	16 4 %	10 3 %	121 3 %
Ubicación geográfica										
Periurbana	51 13 %	52 14 %	32 8 %	49 13 %	40 10 %	64 17 %	68 18 %	66 17 %	63 16 %	485 14 %
Rural	132 34 %	112 29 %	121 31 %	99 26 %	183 48 %	122 32 %	146 38 %	133 35 %	120 31 %	1.168 34 %
Urbano	202 52 %	221 57 %	232 60 %	237 62 %	162 42 %	199 52 %	171 44 %	186 48 %	202 52 %	1.812 52 %
Ingresos familiares percibidos										
Capaces de satisfacer todas las necesidades	108 28 %	159 41 %	129 34 %	107 28 %	134 35 %	91 24 %	113 29 %	129 34 %	118 31 %	1.088 31 %
No tienen dificultades económicas	137 36 %	115 30 %	136 35 %	148 38 %	94 24 %	136 35 %	117 30 %	118 31 %	129 34 %	1.130 33 %
Dificultad para llegar a fin de mes	114 30 %	76 20 %	81 21 %	86 22 %	116 30 %	96 25 %	2 1 %	89 23 %	94 24 %	754 22 %
En situación de pobreza	25 6 %	27 7 %	34 9 %	41 11 %	41 11 %	61 16 %	107 28 %	33 9 %	44 11 %	413 12 %
Prefiero no decirlo	1 0 %	8 2 %	5 1 %	2 1 %	0 0 %	1 0 %	46 12 %	16 4 %	0 0 %	79 2 %
No sé	0 0 %	0 0 %	0 0 %	1 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	0 0 %	1 0 %
Nivel de estudios completado										
No ha completado ninguna educación formal	75 19 %	27 7 %	7 2 %	37 10 %	52 14 %	16 4 %	25 6 %	39 10 %	11 3 %	289 8 %
Escuela primaria	49 13 %	17 4 %	17 4 %	50 13 %	70 18 %	13 3 %	28 7 %	21 5 %	20 5 %	285 8 %
Secundaria	19 5 %	48 12 %	17 4 %	0 0 %	51 13 %	43 11 %	43 11 %	7 2 %	50 13 %	278 8 %
Bachillerato	79 21 %	86 22 %	152 39 %	111 29 %	126 33 %	168 44 %	104 27 %	136 35 %	124 32 %	1.086 31 %
Educación superior	162 42 %	189 49 %	164 43 %	179 46 %	86 22 %	144 37 %	183 48 %	148 38 %	159 41 %	1.414 41 %
Prefiero no decirlo	1 0 %	18 5 %	28 7 %	8 2 %	0 0 %	1 0 %	2 0 %	34 0 %	21 0 %	113 3 %

Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

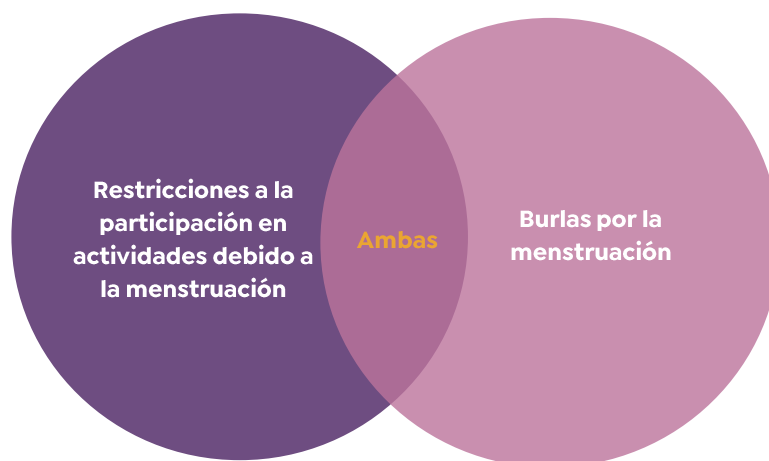
4. HALLAZGOS EN TODOS LOS PAÍSES

Este capítulo resume los resultados de la encuesta de base realizada a hombres y niños en los nueve países. A partir de los datos de los informes de cada país, ofrece una visión general completa de las perspectivas de los hombres y los niños sobre la dignidad menstrual y la discriminación en los países encuestados.

4.1 Hallazgos clave sobre la discriminación menstrual

La discriminación menstrual es el trato negativo que reciben las personas que menstrúan debido a su período menstrual. Este proceso social, que incluye elementos cognitivos, actitudinales y conductuales, conduce a desigualdades que perjudican a las personas que menstrúan. En este estudio, **la discriminación menstrual se define como al menos una restricción en las actividades habituales de una persona que menstrúa durante su período menstrual o burlas relacionadas con la menstruación, o ambas cosas** (figura 2).

Figura 2. Discriminación menstrual



Basándose en los múltiples elementos que influyen en la discriminación menstrual, esta sección explora los hallazgos sobre los comportamientos discriminatorios hacia las personas que menstrúan llevados a cabo por hombres y niños. A continuación, se presenta un análisis complementario de las actitudes y creencias discriminatorias que dan forma a estos comportamientos adversos. Esta información proporciona una comprensión matizada de la discriminación menstrual perpetuada por hombres y niños en los nueve países.

A pesar de la elevada prevalencia de la discriminación menstrual, muchos hombres y niños afirman que nunca han sido testigos de ella.

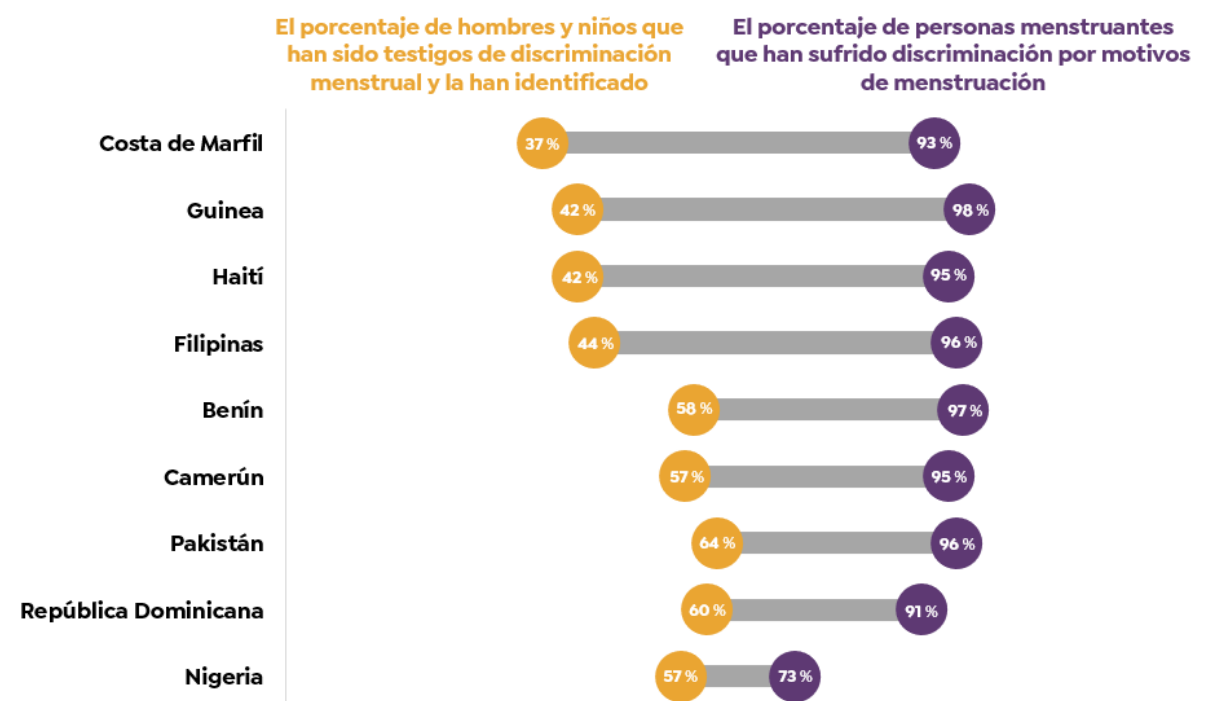
49 %

de los hombres y los niños declararon no haber presenciado ni reconocido ninguna forma de discriminación menstrual en su vida.

Solo el 51 % de los hombres y los niños han notado alguna vez burlas relacionadas con la menstruación o exclusión basada en la menstruación, o ambas cosas. Esto contrasta marcadamente con las experiencias de las personas que menstrúan en las mismas comunidades, el 93 % de las cuales ha enfrentado discriminación menstrual (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esta disparidad de 42 puntos porcentuales resalta **una brecha sustancial entre los géneros tanto en la exposición a la discriminación menstrual como en la capacidad de reconocer tales prácticas dañinas.**

La brecha de género en la exposición a las burlas y la exclusión por motivos menstruales, y en la capacidad para identificarlas, es mayor en Costa de Marfil y Guinea, seguidas de Haití y Filipinas (figura 3). La discrepancia más pequeña entre los encuestados masculinos y las personas que menstrúan se da en Nigeria, con una diferencia de 16 puntos porcentuales.

Figura 3. Porcentaje de hombres y niños que observaron y reconocieron la discriminación menstrual en comparación con el porcentaje de personas que menstrúan que informaron haberla sufrido



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024, y datos finales de la encuesta a personas que menstrúan de los nueve países, octubre de 2024.

Estas brechas indican que **la discriminación menstrual suele ser invisible para muchos hombres y niños, a pesar de que ocurre con frecuencia en la vida de las personas que menstrúan.** Cuando no se reconocen las prácticas discriminatorias que implican burlas o restricciones, estas pueden ser toleradas pasivamente y normalizarse en los hogares, las escuelas, los lugares de trabajo y las comunidades. La falta de conciencia sobre la discriminación menstrual también limita la probabilidad de que los hombres cuestionen dichos comportamientos. Esto coloca la carga de identificar y responder a la discriminación sobre las propias personas que menstrúan.

Es evidente que **la escasa concientización de los hombres y los niños sobre la discriminación menstrual es una barrera fundamental para promover la dignidad menstrual.** Crear entornos sociales más solidarios para las personas que menstrúan requiere sensibilizar a los hombres y los

niños para que adquieran la capacidad de reconocer las prácticas altamente prevalentes de discriminación menstrual. Estos esfuerzos deben incluir información sobre cómo se manifiesta la discriminación menstrual, por qué es dañina y por qué es importante. Ayudar a los hombres y los niños a reconocer este problema les permitirá pasar de ser partidarios pasivos de la discriminación menstrual a convertirse en aliados clave que puedan cambiar estos comportamientos adversos.

Muy pocos hombres y niños admiten que tienen comportamientos discriminatorios hacia las personas que menstrúan.

8 % de los hombres y los niños declararon haber cometido discriminación menstrual.

En todos los países, un total de 273 de los 3.465 hombres y niños admitieron haber burlado a personas menstruantes y/o haberlas excluido de actividades rutinarias a lo largo de su vida.² **Si bien solo el 8 % de los hombres y niños informaron haber incurrido en discriminación menstrual, el 93 % de las personas menstruantes informaron haber sufrido tales prácticas discriminatorias.**

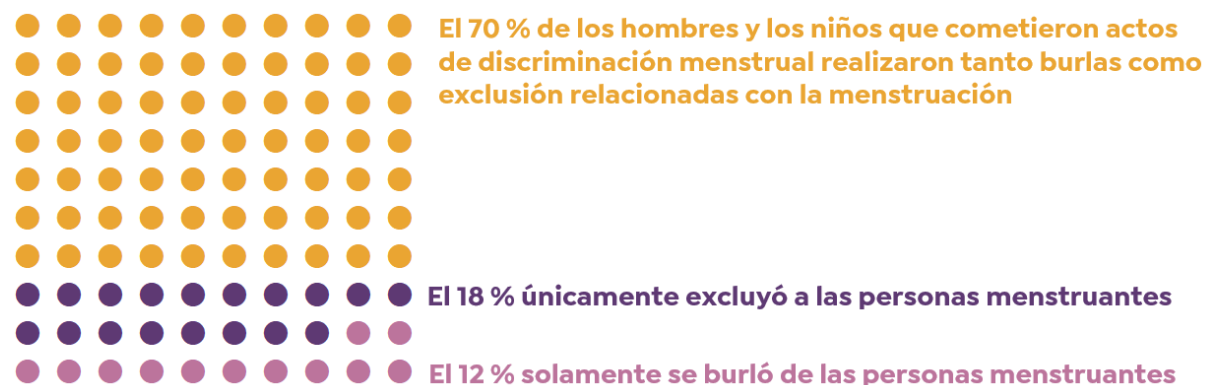
Esta discrepancia puede explicarse, en parte, por el sesgo de deseabilidad social. Dado que este estudio utilizó medidas autoinformadas, es posible que los encuestados se hayan mostrado reacios a revelar su participación en comportamientos discriminatorios percibidos como socialmente inaceptables. Por lo tanto, la participación real en comportamientos discriminatorios podría ser mayor de lo que indican los datos. Las respuestas también pueden haber estado influenciadas por una capacidad inadecuada para identificar la discriminación menstrual. De hecho, es posible que los perpetradores no sean conscientes de que están llevando a cabo estas prácticas.

De los hombres y niños que participaron en estos actos discriminatorios, un considerable 70 % (191) reconoció haber perpetrado ambas formas de discriminación menstrual (figura 4). Por su parte, el 18 % (50) informó haber participado únicamente en la restricción de la participación de las personas menstruantes en actividades rutinarias y el 12 % (32) en burlarse de ellas. Este patrón indica que **las prácticas discriminatorias suelen coexistir** y pueden reforzarse mutuamente, en lugar de ocurrir de manera aislada. También sugiere que las personas que participan en una forma de discriminación menstrual pueden ser más propensas a participar en otras. Esto refleja que las actitudes subyacentes respaldan múltiples expresiones de estigma. Dichos hallazgos subrayan la importancia

² Con base en las respuestas de la encuesta, los hombres y los niños fueron clasificados como perpetradores de discriminación menstrual, espectadores pasivos, intervinientes y aquellos que no la presenciaron o reconocieron. Las cifras recopiladas para estos roles que desempeñan los hombres y los niños en la discriminación menstrual no son recuentos únicos de personas, ya que un mismo encuestado pudo haber sido clasificado en múltiples categorías. Esto se debe a que se recopilaron respuestas para dos formas de discriminación menstrual: las burlas y la exclusión. En consecuencia, un encuestado que informó haber participado en burlas, pero no en exclusión, o viceversa, se clasifica en un rol diferente para cada uno de los dos comportamientos. Por lo tanto, el número total de hombres y niños clasificados en cada rol excede el número total de encuestados (3465). Este solapamiento debe tenerse en cuenta al interpretar los resultados, ya que refleja la complejidad y la fluidez de la participación de los hombres y los niños en la discriminación menstrual.

de priorizar la inclusión de los perpetradores de discriminación menstrual en las intervenciones sobre dignidad menstrual, ya que su participación en múltiples comportamientos prejuiciosos puede desempeñar un papel desproporcionado en la configuración de entornos sociales adversos para las personas que menstrúan. También resaltan la necesidad de intervenciones que aborden simultáneamente una variedad de prácticas discriminatorias y se enfoquen en las actitudes subyacentes que las impulsan.

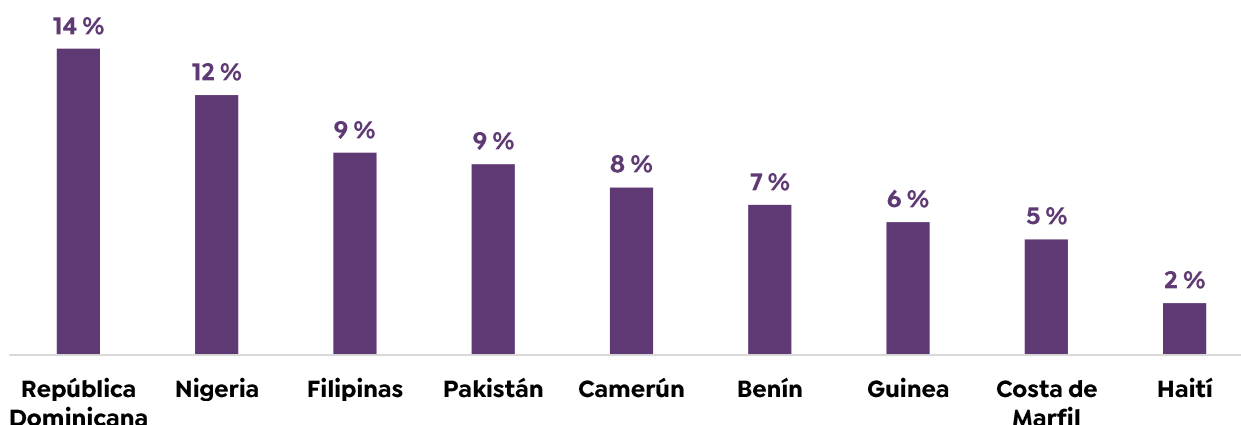
Figura 4. Formas de discriminación menstrual perpetradas por hombres y niños



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

La figura 5 muestra que, entre todos los encuestados, la República Dominicana tiene la mayor proporción de personas que admitieron haber participado en comportamientos discriminatorios, con un 14 % de todos los hombres y niños que se identificaron a sí mismos como autores de discriminación menstrual. Nigeria ocupa el segundo lugar, con un 12 % de los encuestados, seguida por un 9 % de los hombres y niños encuestados en Filipinas y Pakistán. Por el contrario, Haití, con un 2 % de los encuestados, tiene la participación auto informada más baja en la discriminación menstrual.

Figura 5. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que admitieron haber participado en al menos una forma de discriminación menstrual a lo largo de su vida



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Los patrones de exclusión y burlas son similares entre los hombres y los niños encuestados. El 7 % de todos los encuestados informó que excluyó a las personas menstruantes de actividades rutinarias. Mientras tanto, el 6 % admitió haber burlado a personas menstruantes por tener su período menstrual. Esta diferencia no es significativa, lo que indica que ambas formas de discriminación menstrual ocurren en niveles comparables.

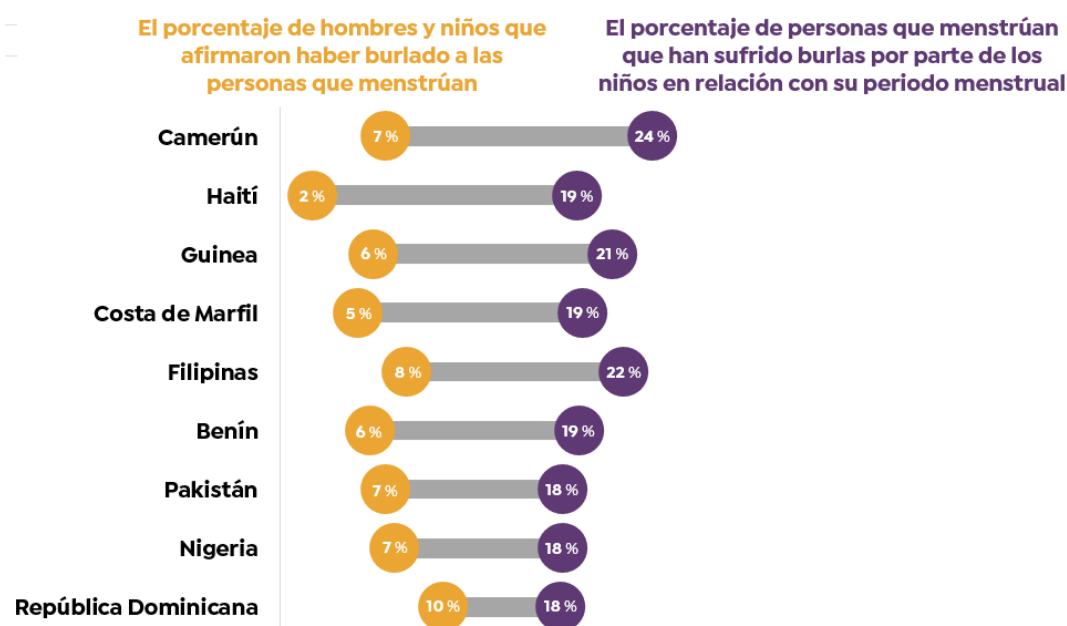
Si bien pocos participantes masculinos en la encuesta reconocieron su papel en las burlas relacionadas con la menstruación, las personas que menstrúan identificaron a los hombres y los niños como la fuente más común de tales burlas.

Solo 6 % de los hombres y los niños indicaron que se habían burlado de las personas menstruantes debido a su periodo, mientras que el 20 % de las personas menstruantes informaron que habían sido objeto de burlas por parte de niños en los últimos seis meses.

De las personas menstruantes que informaron haber sufrido burlas en la encuesta correspondiente a mujeres, niñas y personas de género diverso, el 57 % (974) indicó que los niños eran la fuente de este acoso. Esto equivale a que **el 20 % de todas las personas menstruantes encuestadas fueron objeto de burlas por parte de niños** (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esto contrasta marcadamente con el escaso **6 % (223) de hombres y niños que indicaron haber sido autores de burlas relacionadas con la menstruación.**

Al comparar los datos entre países, la diferencia en las burlas reportadas por hombres y niños frente a las personas menstruantes es mayor en Camerún y Haití, donde la brecha alcanza los 17 puntos porcentuales (figura 6). Varios factores pueden explicar estas diferencias. Es posible que los hombres y los niños subestimen los comportamientos discriminatorios debido al sesgo de deseabilidad social o a la incapacidad de reconocer que las burlas relacionadas con la menstruación son de naturaleza discriminatoria. **Esto pone de relieve, una vez más, la importancia de sensibilizar a los hombres y los niños sobre las burlas relacionadas con la menstruación y su impacto negativo en las personas que menstrúan.**

Figura 6. Porcentaje de hombres y niños que informaron haber burlado a personas menstruantes en comparación con el porcentaje de personas menstruantes que informaron haber sido objeto de burlas por parte de niños en los últimos seis meses



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024, y datos finales de la encuesta a personas menstruantes de los nueve países, octubre de 2024.

También es posible que un pequeño grupo de niños se dirija repetidamente a múltiples personas menstruantes con burlas, lo que significa que un número relativamente pequeño de agresores podría ser responsable de un gran número de experiencias de denunciadas entre las personas menstruantes. Esto pone de relieve la necesidad crítica de trabajar de cerca con los agresores del acoso menstrual para transformar su comportamiento, de modo que su impacto perjudicial en las personas menstruantes no se amplíe aún más.

Sin embargo, en general, la divergencia entre las perspectivas de las personas que menstrúan y las de los hombres y los niños indica que las burlas relacionadas con la menstruación siguen siendo un comportamiento significativo, pero potencialmente normalizado o minimizado entre los hombres y los niños. Esto refuerza la necesidad de intervenciones educativas y sociales que **garanticen que los hombres identifiquen el acoso menstrual como inaceptable y, en su lugar, promuevan un comportamiento respetuoso hacia las personas que menstrúan.**

Muchos hombres y niños son espectadores pasivos que presencian la discriminación menstrual y no hacen nada para abordar este comportamiento prejuicioso.

39 %

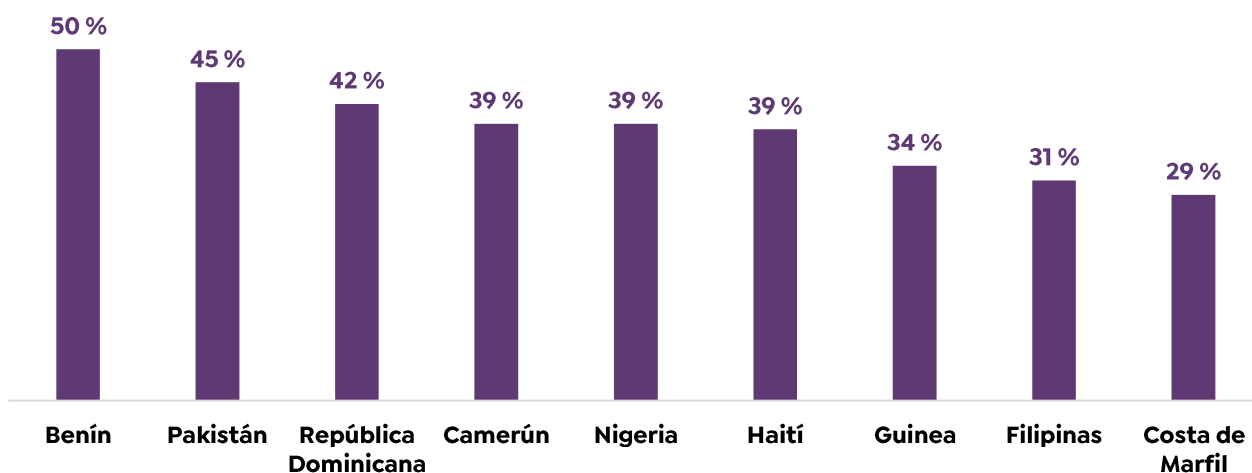
de los hombres y los niños declararon que habían sido espectadores pasivos que observaron la discriminación menstrual y no hicieron nada al respecto.

Un espectador es una persona que observa una situación de discriminación y tiene **la oportunidad de actuar para enfrentarla** (Rodenhizer-Stämpfli et al., 2018). **Un significativo 39 % (1.347) de los hombres y niños encuestados informó haber sido espectadores que no hicieron nada para desafiar la discriminación menstrual cuando la presenciaron.**

Esta elevada proporción de espectadores pasivos resulta de por sí impactante, ya que pone de manifiesto que la mayoría de los hombres que han presenciado y podrían identificar la discriminación menstrual la han ignorado. Esto resulta especialmente preocupante porque, cuando una persona es testigo de una conducta discriminatoria contra las personas que menstrúan en su comunidad y la ignora —ya sea por elección propia o por desconocimiento de la naturaleza perjudicial de la situación— puede dar la impresión de que aprueba dicha discriminación. Esto podría agravar la marginación de las personas que menstrúan, que ya son víctimas de discriminación.

De los nueve países, Benín y Pakistán tienen la mayor proporción de espectadores masculinos que observaron la discriminación menstrual y no hicieron nada, con un 50 % y un 45 % de hombres y niños, respectivamente (figura 7). La República Dominicana también tiene una proporción relativamente alta de espectadores pasivos, con un 42 %. Por su parte, Costa de Marfil tiene el porcentaje más bajo, con un 29 %.

Figura 7. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que fueron testigos de la discriminación menstrual y no hicieron nada para abordar esta práctica despectiva



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Si bien diversos factores podrían estar impidiendo que los hombres y los niños intervengan para desafiar estas prácticas nocivas, una cosa está clara: **la falta de acción por parte de los espectadores masculinos valida y refuerza este comportamiento discriminatorio, lo que en última instancia perpetúa un entorno social hostil para las personas que menstrúan.** Esto resalta la importancia de dotar a los hombres y a los niños de los conocimientos, las actitudes, las habilidades y la confianza necesarios para identificar dichos comportamientos e intervenir de manera efectiva.

Muy pocos hombres y niños han intervenido alguna vez para detener la discriminación menstrual.

Solo el 8 %

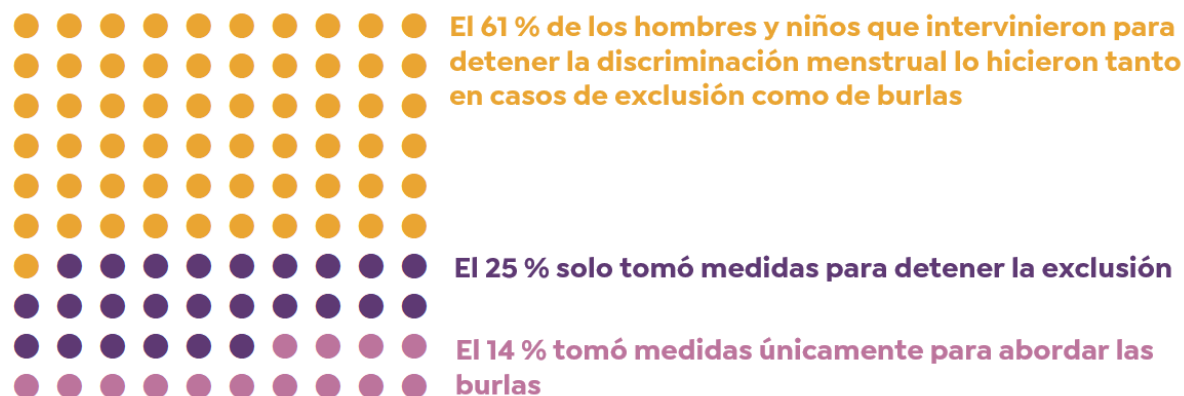
de los hombres y los niños informaron que han intervenido en un caso de discriminación menstrual a lo largo de su vida.

Un interviniente es una persona que es testigo de la discriminación y toma una postura en contra de ella al interrumpir o cuestionar dicha práctica discriminatoria. Al enfrentarse a la discriminación menstrual, **apenas un 8 % (266) de los hombres y niños encuestados había tomado medidas contra dicho comportamiento. Esto representa una pequeña proporción de aliados masculinos que previenen o mitigan activamente la discriminación menstrual en sus comunidades.**

Cuando los hombres y los niños intervenían ante la discriminación menstrual, lo más probable era que actuaran tanto contra las restricciones basadas en la menstruación como contra las burlas, lo que representaba el 61 % de los hombres que intervenían (figura 8). Esto concuerda con la evidencia existente sobre la intervención de los testigos, que destaca que las personas que superan las barreras para actuar son más propensas a intervenir en múltiples situaciones que en casos aislados (Latané y Darley, 1970; Banyard, 2011). Del mismo modo, la literatura sobre el apoyo masculino también sugiere que, una vez que los hombres y los niños se comprometen como aliados, tienden a

desafiar múltiples formas de comportamiento dañino (Jewkes et al., 2014). Esto refleja el **impacto positivo amplificado que los aliados masculinos pueden tener cuando intervienen en casos de discriminación**. Subraya su importancia en la creación de entornos de apoyo para que las personas que menstrúan puedan hacerlo con dignidad.

Figura 8. Las formas de discriminación menstrual en las que intervinieron hombres y niños

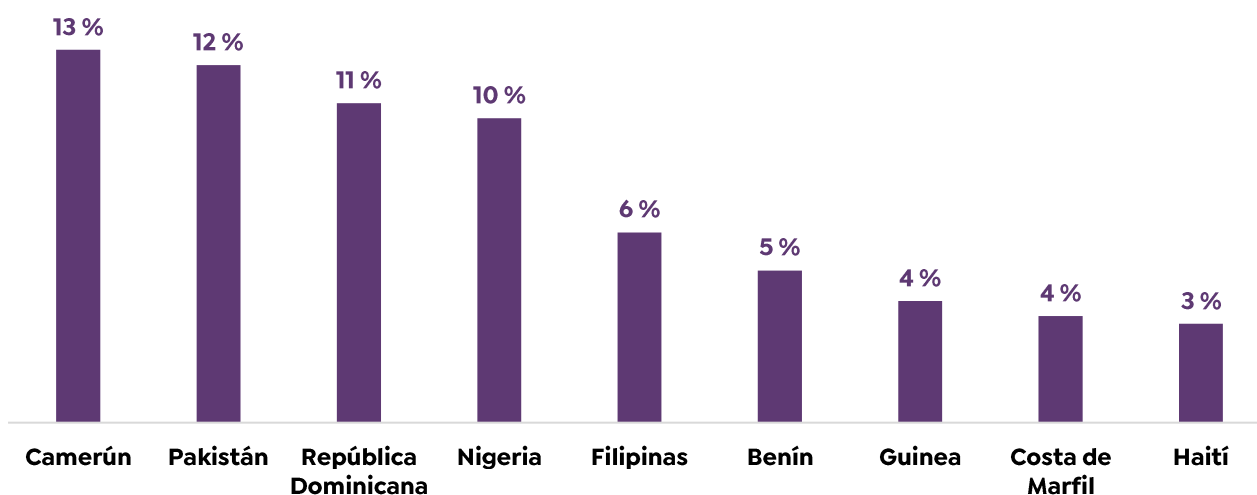


Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Por el contrario, en los casos de intervenciones aisladas, el 25 % de los hombres y los niños se involucraron en situaciones en las que se excluía a las personas menstruantes y el 14 % intervino en casos de burlas relacionadas con la menstruación. Dado que este subconjunto representa un número reducido de encuestados, las tasas de intervención aislada para detener la exclusión y poner fin a las burlas son comparables.

Entre los países, Camerún y Pakistán tienen la mayor proporción de hombres y niños que informaron haber intervenido al presenciar discriminación menstrual, aunque sus cifras siguen siendo relativamente pequeñas. En Camerún, el 13 % de los hombres encuestados intervino, mientras que en Pakistán lo hizo el 12 %. Por el contrario, solo el 3 % de los hombres y los niños en Haití, el 4 % en Costa de Marfil y el 4 % en Guinea se involucraron. Estas bajas tasas de intervención sugieren una posible falta de conciencia, de habilidades de intervención y/o de confianza para actuar en tales contextos.

Figura 9. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que intervinieron ante casos de discriminación menstrual



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Las tendencias específicas de cada país revelan que, aunque existen diferencias entre países en cuanto a la forma en que los hombres y los niños se oponen a las prácticas discriminatorias contra las personas que menstrúan, en general, **los hombres rara vez intervienen en situaciones de discriminación menstrual**. Aumentar el número de hombres y niños que se oponen a la exclusión y el acoso por motivos menstruales ayudará a que el comportamiento antidiscriminatorio se convierta en la norma social y facilita la creación de comunidades más seguras y solidarias para las personas que menstrúan. **Por lo tanto, es fundamental no solo crear conciencia sobre la discriminación menstrual entre los hombres y los niños, sino también dotarlos de los conocimientos, las actitudes, las habilidades y la confianza necesarios para intervenir de manera efectiva cuando sean testigos de dicho comportamiento.**

4.2 Hallazgos clave sobre las actitudes hacia la menstruación

Además de los aspectos conductuales de la discriminación menstrual tratados en la sección anterior, existen elementos cognitivos y actitudinales. Esta sección profundiza en las actitudes discriminatorias que tienen los hombres y los niños en relación con la menstruación. Examina cómo estas creencias refuerzan las prácticas de exclusión y las expresiones de estigma hacia las personas que menstrúan. Comprender estas actitudes es esencial para promover entornos solidarios en los que las mujeres, las niñas y las personas de género diverso puedan menstruar con dignidad.

Más de la mitad de los hombres y los niños tienen actitudes discriminatorias que apoyan la exclusión de las personas que menstrúan.

53 %

de los hombres y los niños creen que se debería restringir a las personas que menstrúan la participación en una o más actividades rutinarias mientras menstrúan.

Aunque solo el 8 % de los hombres encuestados admitió que excluye a las personas que menstrúan de actividades durante su período, **más de la mitad de ellos se opone a que las personas que menstrúan participen en al menos una actividad rutinaria durante la menstruación.** Esto revela que los hombres y los niños consideran la menstruación como una razón válida para excluir a una persona. También muestra que **una parte sustancial de los hombres y los niños tiene creencias que apoyan esta forma de discriminación menstrual, incluso si no informaron haber actuado en consecuencia.**

La figura 10 muestra que los hombres y los niños expresaron la mayor oposición a que las personas que menstrúan participen en actividades religiosas. **El 41 % (1.423) de los encuestados no está de acuerdo con que las personas que menstrúan puedan seguir participando en eventos religiosos durante su período.**

Figura 10. Porcentaje de hombres y niños que se opusieron a la participación de las personas que menstrúan en una actividad rutinaria durante su período



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

El alto nivel de desaprobación de la participación igualitaria de las personas menstruantes en las actividades religiosas pone de relieve el papel fundamental que las creencias religiosas y las normas institucionales religiosas pueden desempeñar a la hora de perpetuar o desmantelar la exclusión menstrual. Por lo tanto, la colaboración con instituciones y grupos religiosos es un paso fundamental para promover la dignidad menstrual. La tabla 3 muestra que la mayor oposición masculina a que las personas menstruantes asistan a eventos religiosos durante la menstruación se da en Guinea (49 %), seguida de Nigeria, Benín, Camerún, Haití y Pakistán (43 % cada uno).

Tabla3. Número y porcentaje de hombres y niños de todos los países que están en desacuerdo o muy en desacuerdo con que las personas menstruantes sigan participando en actividades rutinarias durante sus períodos menstruales

Actividad	Benín n (%)	Camerún n (%)	Costa de Marfil n (%)	República Dominicana n (%)	Guinea n (%)	Haití n (%)	Nigeria n (%)	Pakistán n (%)	Filipinas n (%)	Total n (%)
Asistir a eventos religiosos	164 43 %	167 43 %	132 34 %	151 39 %	189 49 %	166 43 %	165 43 %	164 43 %	125 32 %	1.423 41 %
Jugar o hacer ejercicio físico	160 42 %	132 34 %	139 36 %	143 37 %	188 49 %	176 46 %	168 44 %	158 41 %	132 34 %	1.396 40 %
Realizar trabajo remunerado	151 39 %	107 28 %	128 33 %	133 35 %	177 46 %	174 45 %	136 35 %	119 31 %	132 34 %	1.257 36 %
Consumir determinados alimentos o bebidas	127 33 %	119 31 %	111 29 %	131 34 %	174 45 %	156 41 %	148 38 %	128 33 %	121 31 %	1.215 35 %
Participar en actividades sociales	133 35 %	113 29 %	126 33 %	132 34 %	171 44 %	158 41 %	135 35 %	116 30 %	126 33 %	1.210 35 %
Tocar ciertas cosas	136 35 %	107 28 %	124 32 %	128 33 %	171 44 %	165 43 %	131 34 %	111 29 %	132 34 %	1.205 35 %
Entrar en ciertas habitaciones de la casa	139 36 %	103 27 %	116 30 %	125 32 %	162 42 %	163 42 %	138 36 %	117 30 %	134 35 %	1.197 35 %
Dormir en determinados lugares	135 35 %	92 24 %	117 30 %	124 32 %	164 43 %	155 40 %	129 34 %	103 27 %	122 32 %	1.141 33 %
Salir de la casa	142 37 %	99 26 %	114 30 %	122 32 %	161 42 %	154 40 %	126 33 %	103 27 %	115 30 %	1.136 33 %
Asistir a la escuela	130 34 %	103 27 %	113 29 %	122 32 %	170 44 %	141 37 %	122 32 %	104 27 %	125 32 %	1.130 33 %
Cocinar	127 33 %	89 23 %	111 29 %	125 32 %	165 43 %	149 39 %	130 34 %	110 29 %	123 32 %	1.129 33 %
Bañarse	111 29 %	75 19 %	87 23 %	109 28 %	122 32 %	109 28 %	97 25 %	81 21 %	80 21 %	871 25 %

Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Del mismo modo, **el 40 % (1.396) de los hombres y niños encuestados cree que las personas que menstrúan no deberían practicar ejercicio físico ni jugar durante su periodo.** La oposición es mayor en Guinea (49 %), Haití (46 %) y Nigeria (44 %). Estos hallazgos indican que **muchos hombres y niños asocian la menstruación con una reducción de las capacidades o con debilidad.** Tales actitudes también pueden reflejar **normas de género desiguales** más amplias **que limitan la participación de las mujeres, las niñas y las personas de género diverso en actividades de ocio.** Esto refuerza su ya limitada capacidad para participar en actividades recreativas y respalda la creencia prejuiciosa de que no tienen el mismo derecho a divertirse o disfrutar de actividades de ocio.

Además de mostrar apoyo a la exclusión de las personas menstruantes de los rituales religiosos y del juego o el ejercicio, los hombres y los niños también expresaron un fuerte apoyo a las restricciones basadas en la menstruación en el empleo remunerado. **El 36 % (1.257) de los encuestados desaprueba que las personas menstruantes realicen trabajo remunerado durante su menstruación.** Los hombres y los niños de Guinea (46 %) y Haití (45 %) expresaron la mayor resistencia a que las personas que menstrúan continúen realizando trabajo remunerado mientras tienen la menstruación. La exclusión de la participación en el trabajo remunerado no solo **genera desventajas económicas para las personas que menstrúan,** sino que también **refleja una percepción dañina de que la menstruación reduce las capacidades de estas personas y de que no tienen cabida en la fuerza laboral.**

Curiosamente, la participación en el trabajo remunerado es la forma menos frecuente de exclusión que experimentan las personas que menstrúan, ya que solo el 17 % de ellas informó que no pudo realizar trabajo remunerado durante su último período (Consortio Sang pour Sang, 2025). Otra diferencia entre las personas que menstrúan y los hombres encuestados se refiere a tocar ciertos objetos y dormir en ciertos lugares. Estas son las restricciones más frecuentes según las personas que menstrúan, ya que las limitaciones para tocar ciertas cosas afectan al 61 % y la imposibilidad de dormir en su lugar habitual afecta al 56 %. Sin embargo, la oposición de los hombres a excluir a las personas que menstrúan de estas actividades es moderada, con un 35 % y un 33 %, respectivamente.

Por el contrario, **el mayor apoyo se muestra hacia la capacidad de las personas menstruantes para bañarse durante la menstruación.** El 75 % de los hombres encuestados aprueba la participación de las personas menstruantes en esta actividad rutinaria. Esto podría sugerir que los hombres y los niños no perciben la menstruación como una barrera para la higiene personal u otros derechos básicos. Sin embargo, también podría reflejar que los hombres y los niños creen que la menstruación es sucia e impura. Esto indica que puede ser necesario investigar más a fondo estas opiniones.

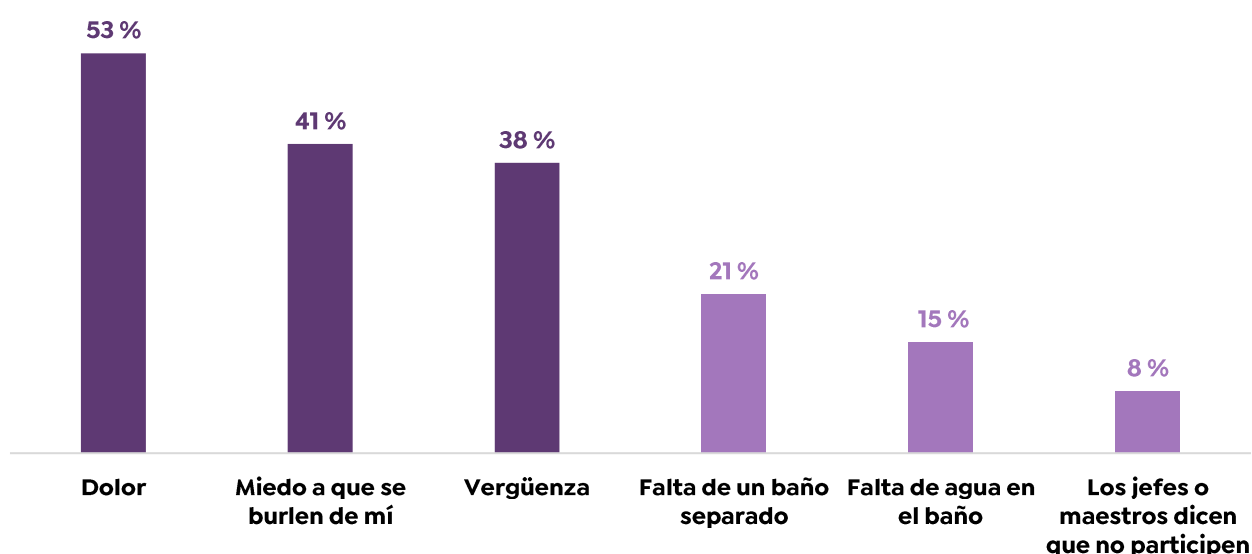
Los hombres y los niños señalaron los mismos factores que motivan las restricciones relacionadas con la menstruación que las personas que menstrúan.

Dolor y estigma

son las razones clave para la exclusión de las personas menstruantes identificadas con mayor frecuencia por los hombres y los niños.

Cuando se les preguntó a los hombres y a los niños por qué creían que se limitaba la participación de las personas que menstrúan en las actividades cotidianas, **el dolor se reveló como el factor principal**. En todos los países, el 53 % de los hombres y los niños (840 de los 1.590 encuestados en esta pregunta) mencionaron el dolor como la razón más común por la que las personas que menstrúan no pueden participar en actividades típicas (figura 11). Esto concuerda con los resultados de la encuesta realizada a las personas que menstrúan, en la que estas destacaron cualitativamente el dolor como la barrera más frecuente para su plena participación en las actividades rutinarias (Consortio Sang pour Sang, 2025). Estos hallazgos indican que **el acceso inadecuado a soluciones eficaces para la gestión del dolor menstrual es un factor estructural notable que impulsa la exclusión de las personas que menstrúan**.

Figura 11. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron ciertos factores que impulsan la exclusión relacionada con la menstruación



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Los otros factores principales de exclusión menstrual identificados por los hombres y los niños estaban relacionados con el estigma. Concretamente, el 41 % (650) citó el miedo a ser objeto de burlas como una razón por la que las personas que menstrúan no pueden participar plenamente en las actividades cotidianas. Por su parte, el 38 % (610) identificó la vergüenza como un factor contribuyente. Esto pone de relieve que las actitudes y comportamientos estigmatizantes prevalentes entre las personas del entorno social de las personas que menstrúan desempeñan un papel clave en la perpetuación de su exclusión. Las propias personas que menstrúan también identificaron el estigma como un factor generalizado que limita su plena participación en las actividades (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esto subraya aún más la importancia de abordar las opiniones negativas que la gente tiene sobre las personas que menstrúan.

Las personas menstruantes identificaron los desafíos de infraestructura de agua, saneamiento e higiene (WASH) como una de las principales barreras para la inclusión equitativa (Consortio Sang pour Sang, 2025). Sin embargo, los hombres y los niños notaron estos problemas sistémicos de infraestructura en menor medida. Solo el 21 % (334) de los hombres y los niños mencionaron la falta de un baño separado como motivo de la exclusión de las personas menstruantes, y el 15 % (233) mencionaron la falta de agua en los baños. Esto pone de relieve que los hombres y los niños pueden

ser menos conscientes de los efectos excluyentes que tienen las instalaciones de WASH inadecuadas sobre las personas menstruantes.

Si bien el dolor físico sigue siendo la principal causa de exclusión, el estigma social que genera miedo y vergüenza en las personas que menstrúan es casi igual de importante. Esto pone de manifiesto la necesidad de intervenciones contra el estigma en los entornos sociales de estas personas. Además, abordar los problemas de infraestructura —por ejemplo, mejorando las instalaciones sanitarias en las escuelas y los lugares de trabajo— puede reducir las barreras y promover la inclusión de las personas que menstrúan durante sus períodos.

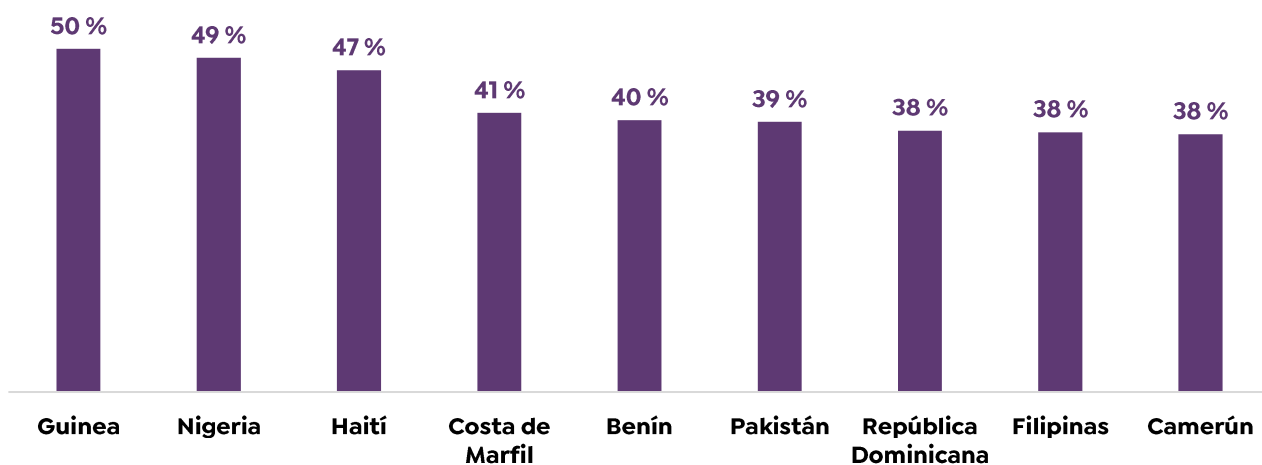
Aunque la menstruación es una parte natural y saludable de la vida, las actitudes estigmatizadoras hacia ella están muy extendidas entre los hombres y los niños.

42 % de los hombres y los niños están de acuerdo o muy de acuerdo en que la menstruación es sucia y vergonzosa.

En los nueve países, casi la mitad (1.462) de los hombres encuestados indicaron que perciben la menstruación como algo sucio y vergonzoso. Esto indica una alta prevalencia del estigma menstrual entre la población masculina.

Como se muestra en la figura 12, estas creencias estigmatizantes son consistentes en todos los países, con variaciones moderadas. El mayor acuerdo con la percepción de que la menstruación es sucia y vergonzosa se da entre los hombres y los niños de Guinea (50 %), Nigeria (49 %) y Haití (47 %). Se reportaron niveles más bajos en la República Dominicana, Filipinas y Camerún, donde el 38 % de los encuestados respaldó esta creencia prejuiciosa.

Figura 12. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo o muy de acuerdo con que la menstruación es sucia y vergonzosa



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Los resultados cualitativos ofrecen una perspectiva sobre los factores subyacentes de estas percepciones. **El estigma se asocia con frecuencia a nociones de suciedad e impureza.** Los encuestados solían relacionar la menstruación con la sangre, el olor y las manchas, que se interpretaban como antihigiénicos o contaminantes. Por ejemplo, en Benín, un joven afirmó: «La sangre menstrual es una sustancia sucia, contaminante y maloliente», lo que refuerza la idea de que la menstruación es intrínsecamente sucia. En Haití, un encuestado comentó: «Es sucio porque [las personas que menstrúan] tienen mal olor». Esto se repitió en la República Dominicana, donde un encuestado señaló: «Las mujeres que están en su período pueden contaminar los espacios públicos y los alimentos que tocan». Un participante de Costa de Marfil expresó sentimientos similares: «La menstruación implica sangre y fluidos corporales, lo que puede percibirse como antihigiénico». En Nigeria, un adolescente dijo: «Las mujeres se vuelven impuras durante ese tiempo». Algunos encuestados incluso señalaron la necesidad de cambiar con frecuencia los productos sanitarios como «prueba» de que la menstruación es un proceso sucio. En conjunto, estas respuestas ilustran que la menstruación se asocia comúnmente con la impureza y el asco.

La menstruación también se percibe ampliamente como algo vergonzoso. Muchos encuestados describieron haber sido socializados para ver la menstruación como algo vergonzoso o un tema de conversación inapropiado. Un joven de Camerún compartió: «Me siento incómodo hablando de la menstruación y, además, en mi comunidad se considera algo sucio y vergonzoso». En Costa de Marfil, un encuestado recordó: «Al crecer, me enseñaron que la menstruación era una experiencia negativa».

En algunos contextos, la vergüenza que rodea a la menstruación se ve reforzada por prácticas culturales y religiosas. Un joven de Benín reflexionó: «Todos nuestros rituales tradicionales excluyen a las mujeres que menstrúan, así que debe ser vergonzoso y embarazoso». Los encuestados de Pakistán y Nigeria describieron restricciones similares a la participación de las personas que menstrúan en actividades religiosas, lo que refuerza la percepción de que la menstruación es impura o compromete la espiritualidad.

El hecho de ocultar la menstruación contribuye aún más a su asociación con la vergüenza. Hombres y niños señalaron que la menstruación a menudo se oculta, y que las personas que menstrúan la manejan con discreción y evitan hablar abiertamente sobre ella. Un hombre de Guinea compartió: «He visto a mujeres esconder sus productos menstruales por vergüenza». Otro de Haití observó: «Todo el debate sobre la menstruación parece estar envuelto en vergüenza». Esta falta de visibilidad refuerza la incomodidad y limita las oportunidades para cuestionar las creencias negativas.

Al mismo tiempo, un número significativo de hombres y niños rechazó la idea de que la menstruación sea algo sucio o vergonzoso. Muchos hombres y niños argumentaron que la menstruación es un proceso biológico natural que no debería tener connotaciones negativas. Un hombre de Camerún afirmó: «La menstruación es una parte natural de la vida, como respirar; ¡no hay nada de qué avergonzarse!». Del mismo modo, en Costa de Marfil, un hombre encuestado insistió: «Decir que la menstruación es sucia es simplemente incorrecto. Es una función corporal saludable».

Algunos hablaron de la necesidad de replantear de manera positiva las actitudes hacia la menstruación y de cuestionar activamente los mitos dañinos. En este sentido, un encuestado de Camerún compartió: «Como hombre, creo que es esencial cuestionar estos tabúes y asegurarnos de

que hablamos de la menstruación como un tema de salud, no de vergüenza». De manera similar, en Guinea, un hombre encuestado afirmó: «La menstruación no debe verse como algo sucio o vergonzoso, ya que es un proceso biológico natural y esencial que experimentan todas las personas que menstrúan». Estas perspectivas resaltan que hay muchos hombres que tienen actitudes inclusivas y antidiscriminatorias, y que pueden ser aliados clave en la promoción de la dignidad menstrual.

La educación se reveló como un factor importante en la formación de las actitudes. Los encuestados con mayor acceso a la información eran más propensos a desafiar el estigma. En Nigeria, un hombre explicó: «Aunque muchas sociedades ven la menstruación como algo sucio, las personas con el conocimiento adecuado no la considerarán así». En Camerún, otro explicó: «La menstruación ha sido estigmatizada erróneamente durante generaciones, pero deberíamos enfocarnos en la educación en lugar de perpetuar mitos». Muchos enfatizaron que reducir el estigma es necesario para promover la igualdad de género, mejorar los resultados de salud menstrual y fomentar comunidades mejor informadas.

En general, los resultados indican una divergencia en las actitudes entre los hombres y los niños, con **un estigma persistente que coexiste junto a perspectivas más informadas y solidarias**. Si bien las normas religiosas, culturales y sociales continúan reforzando las percepciones negativas de la menstruación, algunos hombres y niños están desafiando activamente estas creencias dentro de sus comunidades. A medida que la menstruación se reconoce cada vez más como un proceso biológico natural —en lugar de una fuente de vergüenza— existe la posibilidad de cambiar las normas predominantes para promover entornos más solidarios para las personas que menstrúan. Estos hallazgos resaltan la importancia de involucrar a los hombres y los niños como aliados en los esfuerzos por promover la dignidad menstrual.

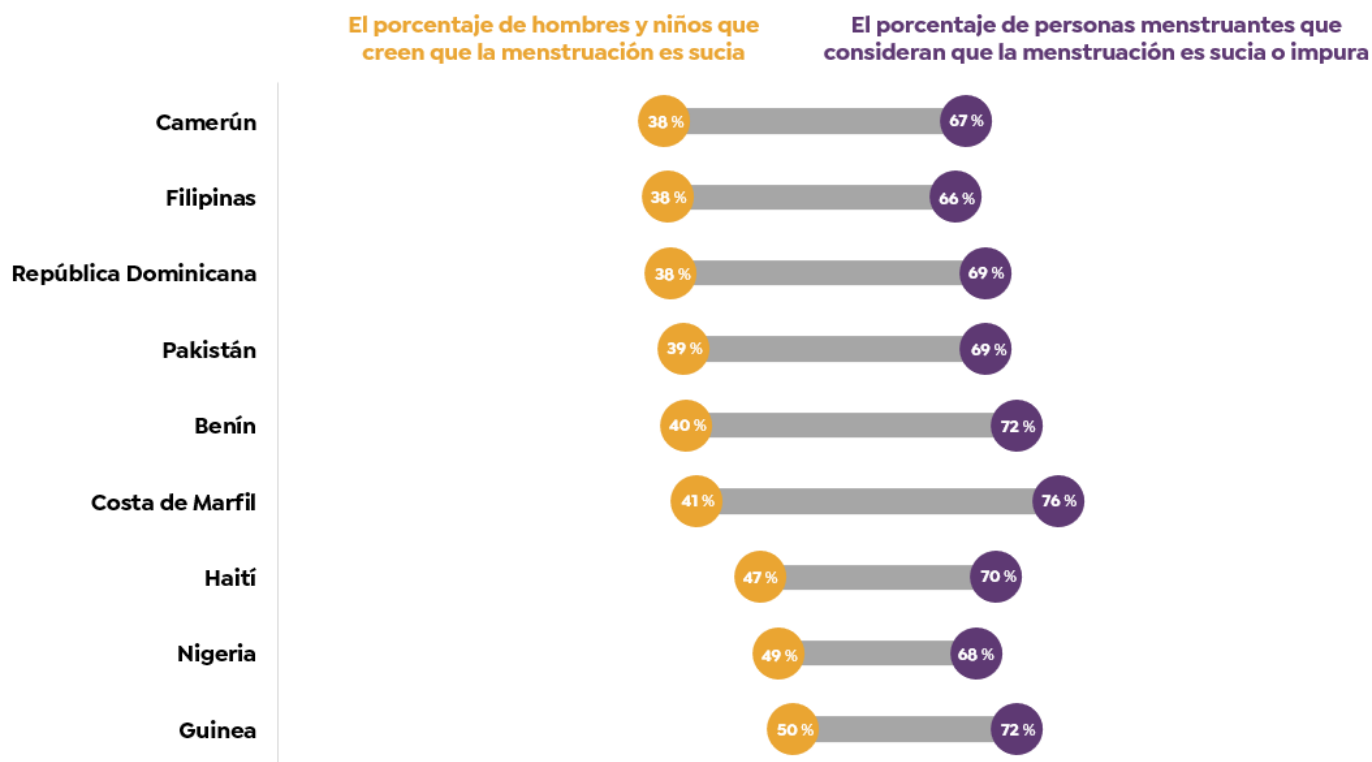
Las percepciones del estigma menstrual difieren entre los géneros.

28 %

más personas que menstrúan creen que la menstruación es sucia en comparación con los hombres y los niños.

Una comparación entre las percepciones que tienen los hombres y los niños sobre la menstruación y los resultados de la encuesta realizada a las personas que menstrúan revela que una mayor proporción de estas últimas cree que la menstruación es sucia e impura. Alrededor del 70 % de las personas que menstrúan en los nueve países cree que la menstruación es sucia (Consortio Sang pour Sang, 2025), mientras que solo el 42 % de los hombres y los niños está de acuerdo o muy de acuerdo con esa afirmación. Esta diferencia de 28 puntos porcentuales sugiere que el **estigma que rodea a la menstruación es internalizado más por las propias personas que menstrúan que por los hombres, quienes no se ven directamente afectados por estas creencias negativas**. La figura 13 muestra las diferencias en el estigma menstrual internalizado entre los hombres encuestados y las personas que menstrúan.

Figura 13. Porcentaje de hombres y niños que están de acuerdo en que la menstruación es sucia, en comparación con el porcentaje de personas menstruantes que están de acuerdo en que la menstruación es sucia



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024, y datos finales de la encuesta a personas menstruantes de los nueve países, octubre de 2024.

Se observa un patrón similar en las percepciones de los encuestados sobre las actitudes de la comunidad. En general, el 69 % de las personas que menstrúan informaron que otras personas de su comunidad piensan que la menstruación es sucia (Consortio Sang pour Sang, 2025), en comparación con el 45 % de los hombres y los niños que afirmaron que las personas de su comunidad tienen la misma creencia negativa. Esta brecha indica que **las personas que menstrúan perciben mayores niveles de estigma en sus entornos sociales que sus contrapartes masculinas**. También sugiere que los hombres y los niños pueden tener una capacidad más limitada para reconocer el estigma, particularmente cuando este se normaliza y se integra en las prácticas cotidianas.

Estos hallazgos resaltan la **necesidad de abordar tanto las formas externas como las internalizadas del estigma menstrual**. Las intervenciones no solo deben involucrar a hombres y niños para que reconozcan y cuestionen las actitudes estigmatizantes, sino también apoyar a las personas que menstrúan para que desafíen las percepciones negativas de sí mismas. Promover un diálogo abierto entre los géneros a nivel comunitario puede ayudar a corregir percepciones erróneas, fomentar el entendimiento mutuo y contribuir a crear entornos más solidarios con la dignidad menstrual.

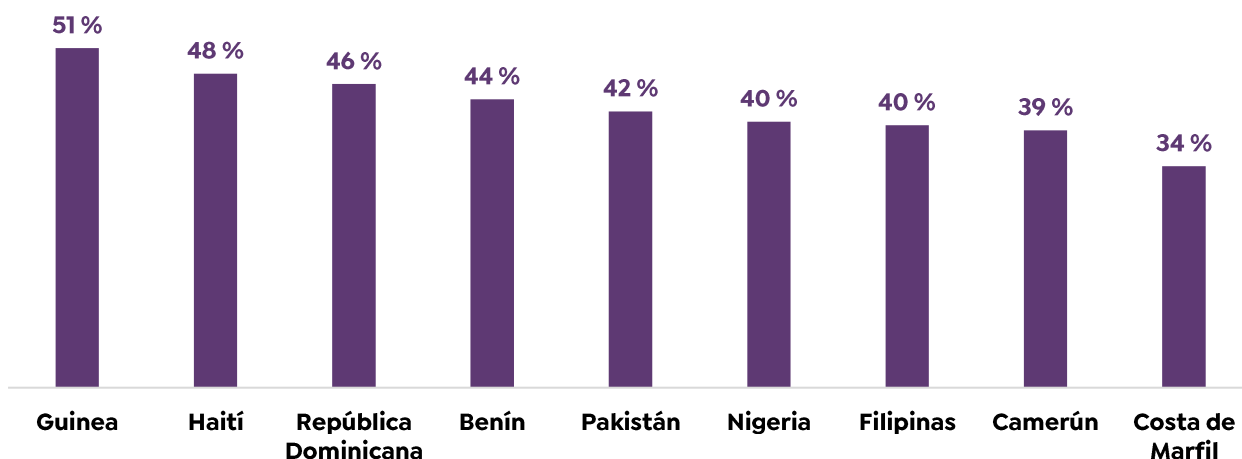
Las normas de género nocivas están arraigadas en el estigma menstrual, ya que muchos hombres y niños creen que las mujeres son inferiores a los hombres porque tienen períodos menstruales.

43 % de los hombres y los niños de los nueve países están de acuerdo o muy de acuerdo en que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan.

En los países encuestados, el 43 % de los hombres encuestados cree que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan. Esta percepción es similar entre las personas que menstrúan, ya que el 39 % de ellas comparte esta misma visión negativa (Consortio Sang pour Sang, 2025). El nivel comparable de acuerdo entre los grupos indica que **el estigma de la menstruación no se limita a un solo género**. También pone de relieve que **las opiniones prejuiciosas sobre la menstruación están profundamente entrelazadas con normas de género nocivas que refuerzan las desigualdades para las mujeres, las niñas y las personas de género diverso**.

La creencia despectiva de que la menstruación hace que las mujeres sean inferiores a los hombres varía moderadamente entre los países, como se muestra en la figura 14. Los hombres y los niños de Guinea (51 %), Haití (48 %) y la República Dominicana (46 %) muestran los niveles más altos de acuerdo, mientras que los de Costa de Marfil (34 %) tienen los más bajos.

Figura 14. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo en que las mujeres son inferiores a los hombres porque menstrúan



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños de los nueve países, noviembre de 2024.

Las respuestas cualitativas ofrecen una perspectiva de lo que subyace a estas actitudes. **Los hombres y los niños que respaldaron la creencia de que la menstruación hace que las mujeres sean inferiores citaron con frecuencia la idea de que la menstruación causa debilidad y fragilidad como razones por las que consideran que las mujeres son menos capaces**. Por ejemplo, en Camerún, un hombre comentó: «La menstruación hace que las mujeres sean físicamente más débiles que los hombres, lo que contribuye a la idea de que las mujeres son inferiores». Un encuestado en Benín se hizo eco de esta creencia, diciendo: «Creo que la menstruación muestra una debilidad en el cuerpo de las mujeres con la que los hombres no tienen que lidiar, lo que las hace

menos capaces». En Guinea, un joven se hizo eco de este estereotipo y compartió: «El proceso biológico de la menstruación parece ser una señal de que las mujeres son menos estables físicamente y, por lo tanto, menos confiables que los hombres para [llevar a cabo] tareas exigentes».

La creencia de los encuestados de que las mujeres son inferiores debido a su debilidad y fragilidad también se relacionó con las fluctuaciones emocionales asociadas a la menstruación. Un encuestado de Benín afirmó: «La menstruación conlleva inestabilidad emocional, lo que considero una desventaja [para las personas que menstrúan] en comparación con los hombres». Otro encuestado de Nigeria explicó de manera similar: «Siento que la menstruación provoca inestabilidad emocional en las mujeres, y esto las hace menos aptas para desempeñar roles de liderazgo en comparación con los hombres». En Pakistán, un adolescente compartió: «Las creencias generalizadas de que las mujeres son menos inteligentes que los hombres se ven reforzadas por la idea de que las mujeres son excesivamente emocionales o inestables durante sus períodos». Un hombre de Camerún afirmó: «Estoy de acuerdo con la afirmación porque la menstruación puede traer desafíos físicos y emocionales que pueden afectar la vida cotidiana y la productividad de una mujer». Estas respuestas reflejan creencias que vinculan la menstruación con limitaciones percibidas tanto en las capacidades físicas como emocionales de las mujeres.

Otros encuestados identificaron explícitamente que las normas culturales y religiosas dan forma a estas opiniones perjudiciales. En Guinea, un participante señaló: «En nuestra cultura, se considera que las mujeres que menstrúan son menos capaces». Un encuestado de la República Dominicana afirmó: «Estuve expuesto a narrativas culturales que asocian la menstruación con la impureza o la debilidad, lo que influye en mis opiniones sobre las dinámicas de género». De manera similar, en Haití y Pakistán, hombres y niños destacaron que las normas religiosas describen la menstruación como una impureza de la población femenina. Un encuestado dijo: «Según nuestra religión, las mujeres que menstrúan son consideradas pecadoras, lo que las hace inferiores». Esto pone de relieve cómo las fuerzas culturales y religiosas influyen sustancialmente en las percepciones hacia las personas que menstrúan.

Si bien estas actitudes estigmatizantes son frecuentes, también hay hombres y niños que rechazan la idea de que las mujeres sean inferiores por menstruar. **Los encuestados que no están de acuerdo con esta visión prejuiciosa describieron la menstruación como un proceso biológico natural que no tiene relación con las capacidades o el valor de las mujeres.** Por ejemplo, un joven de Camerún compartió: «Las capacidades de las mujeres van mucho más allá de sus funciones biológicas». Del mismo modo, un participante de Costa de Marfil enfatizó: «El valor de una mujer no está determinado por sus experiencias físicas». Otro de Filipinas afirmó: «La menstruación no define quién es una mujer ni lo que puede lograr».

Muchas de las encuestadas señalaron que las mujeres gestionan la menstruación sin dejar de destacar, lo que demuestra fortaleza en lugar de inferioridad. Como dijo una encuestada de Nigeria: «Las mujeres soportan los dolores menstruales durante días y siguen trabajando con la misma eficiencia. Los hombres nunca podrían hacer eso». Del mismo modo, un joven de la República Dominicana señaló: «Las mujeres exitosas en puestos de liderazgo demuestran que la menstruación no obstaculiza la capacidad ni los logros». Estos sentimientos cuestionan la idea de que la menstruación es una fuente de debilidad y, en cambio, resaltan la fortaleza y la resiliencia de quienes menstrúan.

Algunos encuestados relacionaron sus opiniones con consideraciones más amplias sobre la igualdad. Un encuestado de Benín afirmó: «La menstruación es una parte de la vida que debería normalizarse en lugar de estigmatizarse». Por su parte, otro de Guinea señaló: «Considerar la menstruación como algo inferior socava el progreso que han logrado las mujeres».

En general, los resultados revelan una clara división entre quienes siguen viendo la menstruación como una limitación y quienes la ven como un proceso biológico ordinario que no reduce el valor de una mujer. Para algunos hombres y niños, las creencias sobre la debilidad física y emocional, así como las percepciones culturales y religiosas de impureza, perpetúan la idea de que la menstruación disminuye las capacidades de una mujer. Para otros, normalizar la menstruación como un proceso fisiológico natural y sin vergüenza, y adoptar narrativas de igualdad de género que desafían las visiones dañinas, refuerza la idea de que la menstruación no es ni una desventaja ni una justificación para la discriminación. Aumentar el número de hombres que se incluyen en este último grupo es crucial para mejorar la dignidad menstrual en diversos contextos.

Muchos hombres y niños apoyan el diálogo abierto sobre la menstruación, lo que representa una oportunidad para promover la dignidad menstrual.

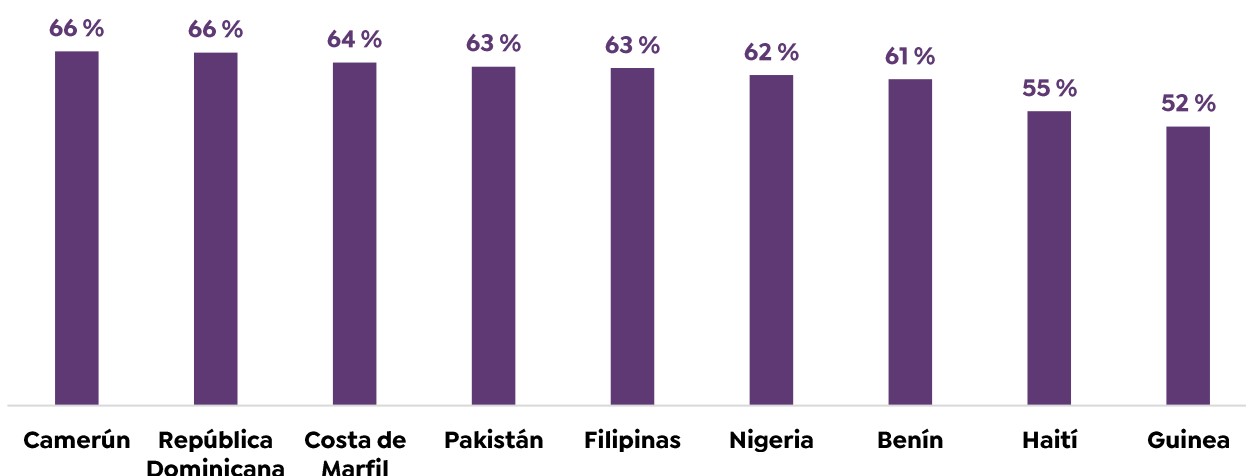
61 %

de los hombres y los niños de los nueve países creen que la menstruación debe discutirse abiertamente con todos.

En los nueve países encuestados, el 61 % de los hombres encuestados (2.120) afirmó que la menstruación debería discutirse abiertamente con todo el mundo. **Este porcentaje es superior al apoyo de las personas menstruantes a las conversaciones sobre la menstruación:** solo el 41 % está de acuerdo en que debería discutirse abiertamente con todo el mundo (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esta brecha sugiere que los hombres y los niños están más dispuestos a hablar y aprender sobre la menstruación. Por su parte, las personas que menstrúan, que a menudo experimentan directamente el estigma y las consecuencias sociales adversas de hablar sobre este tema, se muestran más cautelosas.

Como se muestra en la figura 15, el apoyo de los hombres a los intercambios abiertos sobre la menstruación es considerable. Los encuestados de Camerún (66 %) y la República Dominicana (66 %) son los que más apoyan una mayor transparencia sobre la menstruación. Los niveles más bajos de apoyo se observan en Haití (55 %) y Guinea (52 %), lo que sugiere una mayor resistencia a hablar sobre este tema en estos países.

Figura 15. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que piensan que la menstruación debería discutirse abiertamente



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Las respuestas cualitativas ofrecen información sobre los motivos que llevan a los encuestados a apoyar el diálogo abierto. Entre los hombres y los niños que apoyan la conversación abierta sobre la menstruación, muchos creen que **se debe hablar de ella porque hacerlo aumentará la comprensión y la normalización de una parte natural de la vida que no debería estar envuelta en el secreto**. Como explicó un joven de Benín: «Siento que mantener la menstruación en secreto solo perpetúa la vergüenza». Otro dijo: «La menstruación es una parte natural de la vida para la mitad de la población, y hablar de ella abiertamente ayuda a normalizarla, reduciendo el estigma». Del mismo modo, un encuestado de Camerún explicó que hablar abiertamente sobre la menstruación «permite que todos la entiendan mejor y ayuda a normalizar algo que es completamente natural». Esta opinión es respaldada por un hombre de la República Dominicana, quien explicó: «Deberíamos hablar abiertamente sobre la menstruación, [ya que hacerlo] en última instancia ayudará a normalizarla como un proceso natural que todos deberían entender».

Los hombres y los niños también apoyan el discurso abierto porque desafía los tabúes y el estigma.

Un participante en la encuesta de Haití señaló: «Las conversaciones sobre la menstruación ayudan a desestigmatizarla, convirtiéndola en una parte normal de la vida en lugar de un tema tabú». Un encuestado de la República Dominicana se mostró de acuerdo: «Las conversaciones abiertas sobre la menstruación desafían los tabúes culturales y el estigma que a menudo la rodean». En Filipinas, un encuestado explicó que hablar sobre la menstruación es importante porque «el tabú social y el estigma sobre este tema solo pueden resolverse de esta manera».

Las personas encuestadas expresaron interés en un debate abierto sobre la menstruación para garantizar una mayor inclusión, igualdad y apoyo a las mujeres, las niñas y las personas de género diverso.

Una persona encuestada de Benín señaló: «Creo que los debates abiertos desafían los estereotipos y promueven la igualdad de género». Otro compartió: «Al hablar abiertamente sobre la menstruación, podemos crear espacios más inclusivos». Muchos encuestados argumentaron que romper el silencio en torno a la menstruación podría ayudar a crear relaciones interpersonales,

familias, escuelas y lugares de trabajo más solidarios. Un encuestado de Costa de Marfil lo confirmó diciendo: «Ayuda a las parejas y a los familiares a ofrecer un mejor apoyo emocional y físico».

A pesar de este importante apoyo, la resistencia a hablar abiertamente sobre la menstruación también es evidente en todos los países. Los hombres y los niños mencionaron con frecuencia **las costumbres, tradiciones y creencias culturales y religiosas** como motivos de esta postura. En Guinea y Haití, en particular, a muchos encuestados les preocupa que hablar abiertamente sobre la menstruación sea inapropiado o una falta de respeto hacia la tradición. En Benín, un joven afirmó: «Hablar abiertamente [sobre la menstruación] acabará con las costumbres y la paz de nuestra sociedad».

Otros destacaron el **estigma profundamente arraigado en torno a la menstruación como la razón por la que no apoyan hablar de ella**. Expresaron la creencia de que la menstruación debe mantenerse en privado porque la consideran vergonzosa, impura o sucia. Por ejemplo, una encuestada de Guinea afirmó: «La menstruación es un acto vergonzoso y [solo] debería discutirse en privado». De manera similar, en Haití, otra persona compartió: «Hablar de la menstruación en público no se considera bueno a los ojos de nuestros mayores».

La reticencia a participar en una conversación abierta también se deriva de la creencia de que la menstruación no es relevante para los hombres o que solo debe discutirse entre mujeres. Esto lo ilustra una persona encuestada, quien dijo: «Los hombres no experimentan la menstruación, así que no veo por qué deberíamos involucrarnos en esas conversaciones». Un encuestado de Pakistán se hizo eco de este sentimiento al afirmar: «Creo que es algo personal de las mujeres; ellas no querrían que la gente comentara sobre esto».

En general, los resultados indican variaciones en las actitudes hacia hablar abiertamente sobre la menstruación, con muchos encuestados expresando su apoyo y otros manifestando reservas relacionadas con las normas culturales, el estigma y los roles de género percibidos. **El nivel relativamente alto de apoyo entre los hombres y los niños sugiere que existe potencial para entablar un diálogo, promover la educación y fomentar iniciativas de intercambio de información que puedan abordar los factores subyacentes del estigma y la discriminación menstruales**. Esto es prometedor y puede aprovecharse para cultivar entornos sociales que apoyen la dignidad menstrual.

4.3 Hallazgos clave sobre el conocimiento de la menstruación

El conocimiento preciso de la menstruación entre los hombres y los niños es fundamental para promover la dignidad menstrual, ya que el conocimiento moldea las actitudes y los comportamientos hacia las personas que menstrúan. Dado que los hombres y los niños suelen influir en la toma de decisiones en los hogares, los lugares de trabajo, las escuelas y las comunidades, su comprensión puede reforzar la discriminación o contribuir a fomentar entornos más solidarios.

También es importante examinar con mayor profundidad los conocimientos de los hombres y los niños debido a las diversas implicaciones que tienen las lagunas de conocimiento y las ideas erróneas relacionadas con la menstruación. Si bien la falta de conocimiento puede reflejar una ausencia de información, las ideas erróneas representan creencias inexactas que pueden alimentar activamente el estigma y que pueden ser más resistentes al cambio. El análisis de estos patrones puede aportar información valiosa.

En última instancia, estos hallazgos pueden facilitar el diseño de intervenciones que no solo aumenten el conocimiento, sino que también aborden las creencias y prácticas nocivas que socavan la dignidad menstrual.

La mayoría de los hombres y los niños no tienen una comprensión precisa y funcional de la menstruación.

Solo el 14 %

de los hombres y los niños de los nueve países tienen un alto nivel de conocimiento preciso sobre lo que es el período menstrual.

La mayoría de los hombres y los niños no pueden definir con precisión qué es la menstruación sin caer en algún malentendido. El 45 % (1.545) de los hombres y los niños de todos los países encuestados demuestran un nivel moderado de conocimiento.³ Conciben la menstruación utilizando algunas definiciones precisas basadas en la evidencia y un par de conceptos erróneos inexactos. Mientras tanto, alrededor del 42 % (1.446) tienen un bajo nivel de conocimiento preciso de lo que es la menstruación. La definen predominantemente basándose en conceptos erróneos. Esto significa

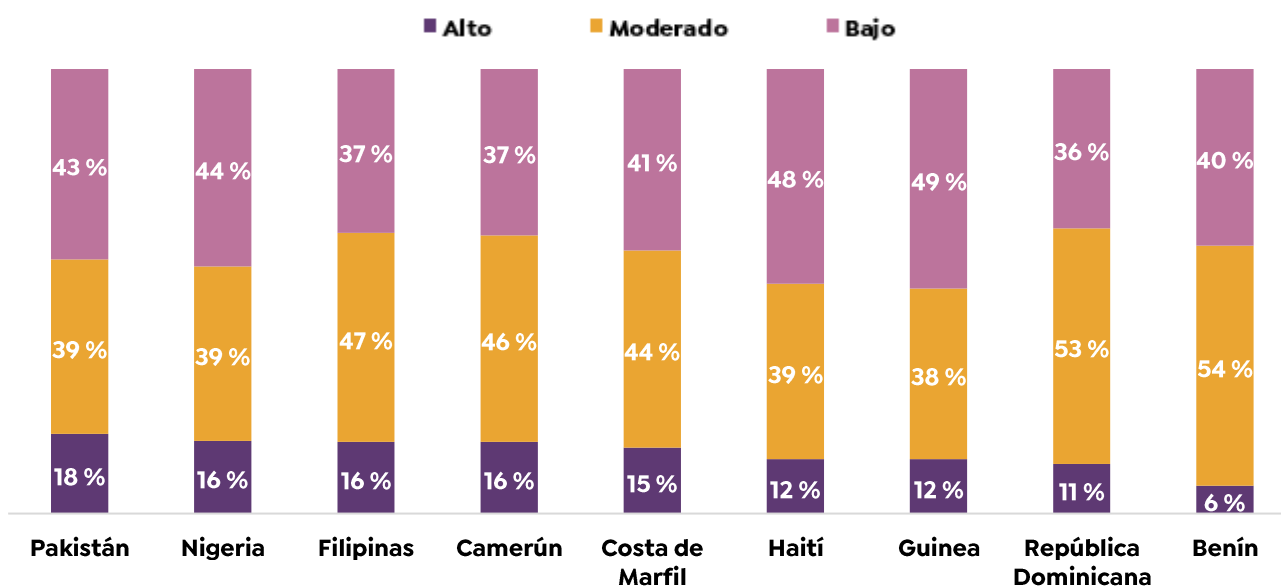
³ Estos resultados se obtuvieron a partir de una pregunta de la encuesta con seis opciones de respuesta, tres de las cuales contenían descripciones científicamente precisas de lo que es la menstruación, y tres de las cuales incluían conceptos erróneos. Se ajustan a definiciones validadas y basadas en la evidencia utilizadas para evaluar la presencia tanto de conocimientos precisos como de conceptos erróneos. En función de sus respuestas, los encuestados se clasificaron en tres niveles de conocimiento:

- **Conocimiento alto:** Los encuestados que seleccionaron las tres respuestas correctas y ninguna idea errónea obtuvieron una puntuación total de 3.
- **Conocimiento moderado:** Los encuestados que eligieron una combinación de definiciones inexactas y exactas de lo que es la menstruación obtuvieron una puntuación entre 1 y 2.
- **Conocimiento bajo:** Los encuestados que seleccionaron predominantemente definiciones incorrectas de la menstruación o «No sé» recibieron una puntuación de 0 o menos.

que solo el 14 %⁴ (474) tiene una comprensión completamente precisa de la menstruación. Estos encuestados se basan en definiciones precisas y basadas en la evidencia, y no en información errónea. Esto demuestra que **la mayoría de los hombres y los niños tienen un conocimiento incompleto de las funciones menstruales. Además, los conceptos erróneos persisten e influyen en las actitudes y comportamientos masculinos hacia la menstruación.**

La figura 16 muestra **una tendencia constante en los nueve países: solo una pequeña minoría demuestra un alto nivel de conocimientos precisos sobre la menstruación.** La mayor proporción de conocimientos correctos se da en Pakistán, donde el 18 % de los hombres y los niños muestran un alto nivel de conocimientos, seguido de Nigeria, Filipinas y Camerún, cada uno con un 16 %. Esto sugiere que los hombres y los niños de estos países podrían tener un mayor acceso a la educación formal o informal sobre la menstruación. Por su parte, Benín destaca por tener el porcentaje más bajo de hombres y niños con un alto nivel de conocimiento, con un 6 %. En los países con un conocimiento menos preciso sobre la menstruación, existen brechas en la educación o narrativas culturales predominantes que dan lugar a una falta de conexión entre la menstruación y la información precisa sobre salud básica y funciones reproductivas.

Figura 16. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que demuestran diferentes niveles de conocimiento sobre qué es la menstruación

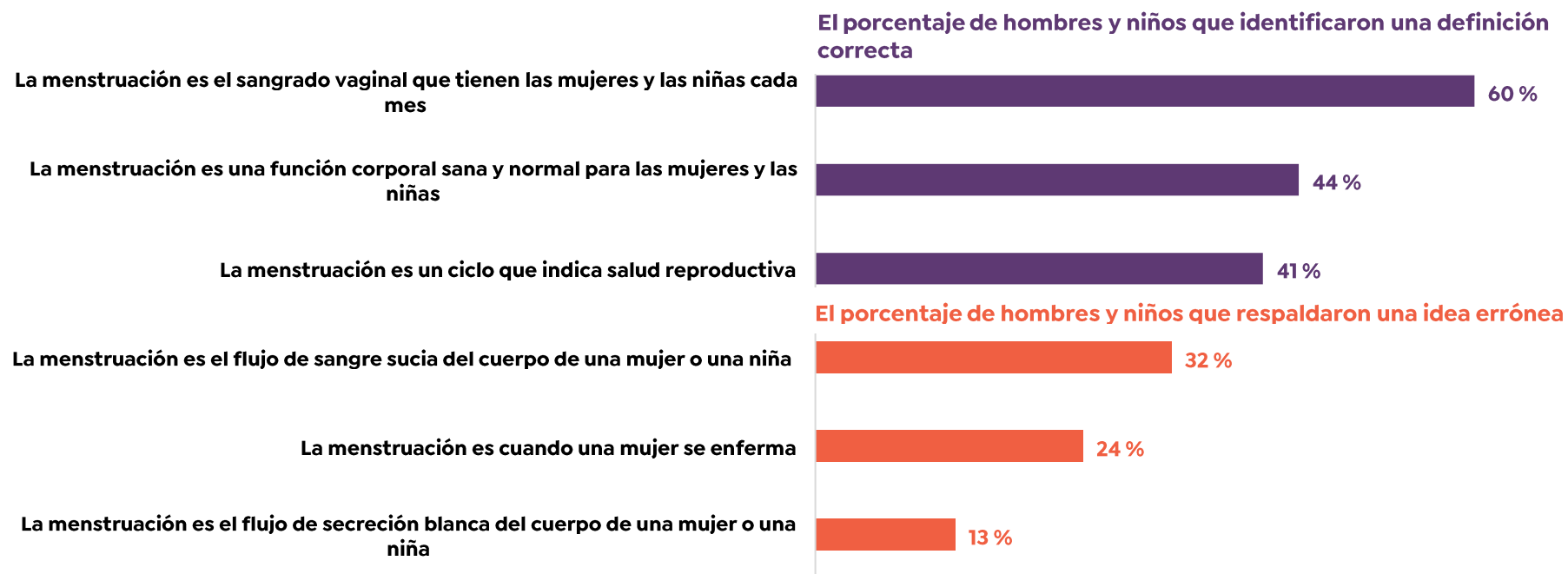


Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

La figura 17 ilustra el rango de comprensión de la menstruación, según lo informado por los participantes masculinos de la encuesta, abarcando tanto definiciones precisas como conceptos erróneos prevalentes. En todos los países encuestados, la mayoría de los hombres y los niños identificaron la menstruación como «cuando una mujer o una niña sangra por la vagina cada mes», con un 60 % (2.067) de los encuestados seleccionando esta descripción correcta. Por el contrario, el concepto erróneo más extendido es la creencia inexacta de que la menstruación es «el flujo de sangre sucia del cuerpo de una mujer o una niña». Esto refleja percepciones estigmatizantes de la menstruación como algo sucio o impuro. El 32 % (1.117) de los participantes comparte esta opinión.

⁴ Es posible que los porcentajes no sumen el 100 % debido al redondeo.

Figura 17. Porcentaje de hombres y niños que identificaron la menstruación utilizando definiciones correctas y desinformación



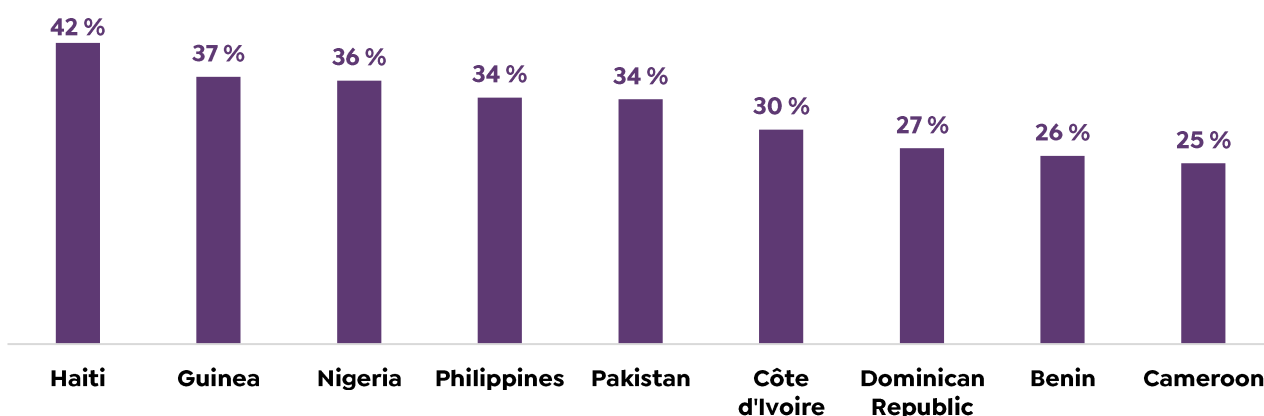
Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Esto pone de manifiesto que, si bien muchos hombres y niños saben que la menstruación es un proceso biológico mensual que implica sangrado (la proporción oscila entre el 69 % en Camerún y el 50 % en Costa de Marfil), pocos la reconocen como una función corporal normal (entre el 54 % en Filipinas y el 34 % en Benín) o como un indicador de salud reproductiva (entre el 50 % en Pakistán y Filipinas y el 32 % en la República Dominicana). Este patrón sugiere que **el conocimiento funcional de la menstruación es más común entre los hombres y los niños que la comprensión conceptual más profunda de su importancia fisiológica**. Al mismo tiempo, siguen prevaleciendo los conceptos erróneos sobre la menstruación. El 32 % de los hombres y los niños (1.117) describieron erróneamente la menstruación como el flujo de «sangre sucia». Por otra parte, el 24 % (840) la asoció erróneamente con una enfermedad y el 13 % (439) la definió incorrectamente como un flujo de secreción blanca. Estos hallazgos indican que **las creencias erróneas están muy extendidas y que a menudo coexisten con el conocimiento correcto**.

La naturaleza de estos conceptos erróneos es particularmente importante. Las creencias de que la sangre menstrual es «sucia» o de que la menstruación representa una enfermedad o anomalías refuerzan las asociaciones con la impureza, la contaminación y la debilidad. Tales interpretaciones pueden contribuir al estigma y a las actitudes discriminatorias, incluso entre personas que tienen algún conocimiento preciso sobre la menstruación.

Dados los importantes efectos adversos de los conceptos erróneos, es fundamental examinar con mayor detalle las falacias asociadas a la menstruación. **La creencia de que la sangre menstrual es «sucia» es el concepto erróneo más común.** La figura 18 muestra que esta caracterización inexacta es más frecuente en Haití (42 %) y Guinea (37 %), seguidos de Nigeria (36 %). Por el contrario, Benín (26 %) y Camerún (25 %) tienen la prevalencia más baja de esta noción estigmatizante. La representación errónea de la menstruación como algo sucio fue citada a menudo por hombres y niños como la razón de su estigma menstrual. Esto confirma que desafiar esta falsedad generalizada en todos los países es fundamental para reducir la discriminación relacionada con la menstruación.

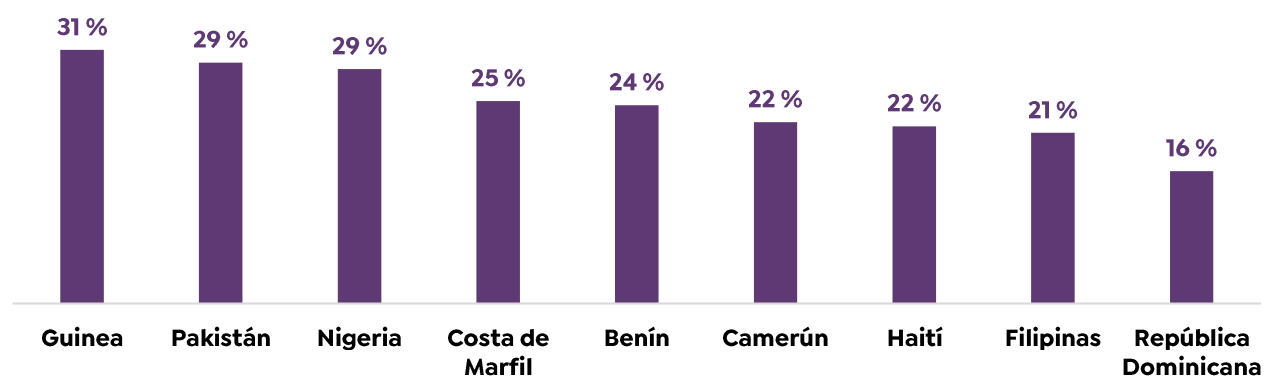
Figura 18. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el flujo de sangre sucia del cuerpo de una mujer o una niña



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Otro concepto erróneo que se menciona con frecuencia es la creencia de que la menstruación es sinónimo de enfermedad; el 24 % de todos los hombres encuestados comparten este malentendido. Esta percepción errónea es más pronunciada en Guinea (31 %), Pakistán (29 %) y Nigeria (29 %), como se muestra en la figura 19. Por el contrario, la República Dominicana (16 %) presenta la proporción más baja de participantes que consideran la menstruación como una forma de enfermedad.

Figura 19. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es cuando una mujer se enferma

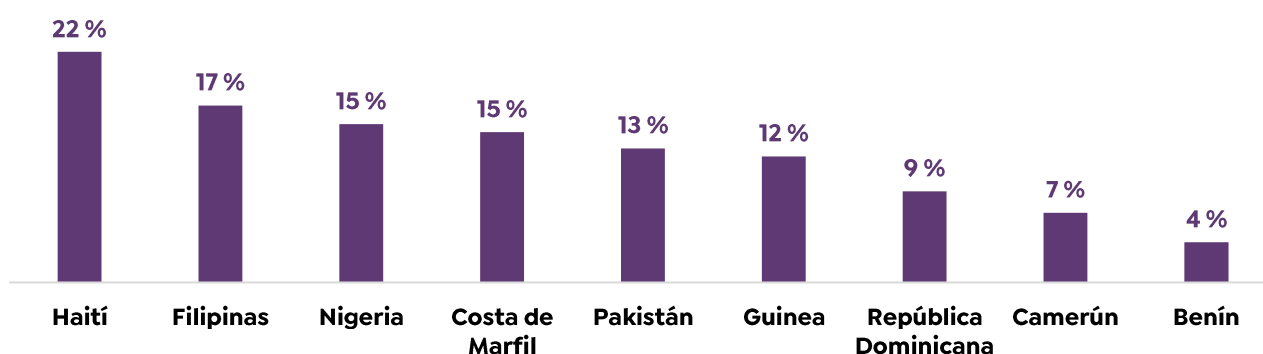


Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Estos hallazgos indican que, en ciertos contextos, **la menstruación se conceptualiza erróneamente como un problema de salud en lugar de un proceso fisiológico normal**. Esto refuerza el estigma y la exclusión asociados a las personas que menstrúan durante sus períodos menstruales. Esto se ve respaldado además por una proporción notable de encuestados que informaron que la menstruación hace que las mujeres sean inferiores a los hombres porque creen que las vuelve débiles e inestables. Abordar y replantear la falsa noción de que la menstruación causa debilidad y disminuye las capacidades es fundamental para reducir la discriminación menstrual y transformar las normas de género nocivas.

La idea errónea de que la menstruación es el flujo de secreción blanca del cuerpo de una mujer o una niña es la menos común entre los hombres encuestados. Esta interpretación errónea es más frecuente en Haití, donde el 22 % de los hombres y los niños comparten esta opinión (figura 20), seguido de Filipinas con un 17 % y Nigeria con un 15 %. En contraste, se observan proporciones más bajas en Benín (4 %) y Camerún (7 %). La prevalencia comparativamente mayor de conceptos erróneos en lugares como Haití y Filipinas indica que, en algunos entornos, la menstruación se confunde con el flujo corporal general o se enmarca como una condición anormal, en lugar de entenderse como un proceso biológico distinto y saludable. Esto subraya la necesidad de una educación en salud reproductiva más integral.

Figura 20. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el flujo de secreción blanca del cuerpo de una mujer o una niña



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

En general, estos hallazgos demuestran que **las lagunas en el conocimiento no se deben únicamente a la escasez de información, sino que también están determinadas por la persistencia de ideas erróneas específicas y arraigadas culturalmente**. Las creencias negativas e inexactas pueden coexistir con el conocimiento preciso y tienen el potencial de influir significativamente en las percepciones, actitudes y comportamientos relacionados con la menstruación. Por lo tanto, es esencial abordar estas ideas erróneas, ya que tienen implicaciones más amplias para las normas sociales, las dinámicas de género y la consecución de la dignidad menstrual.

La gran mayoría de los hombres no tiene una comprensión precisa de las razones biológicas de la menstruación.

Solo el 7 %

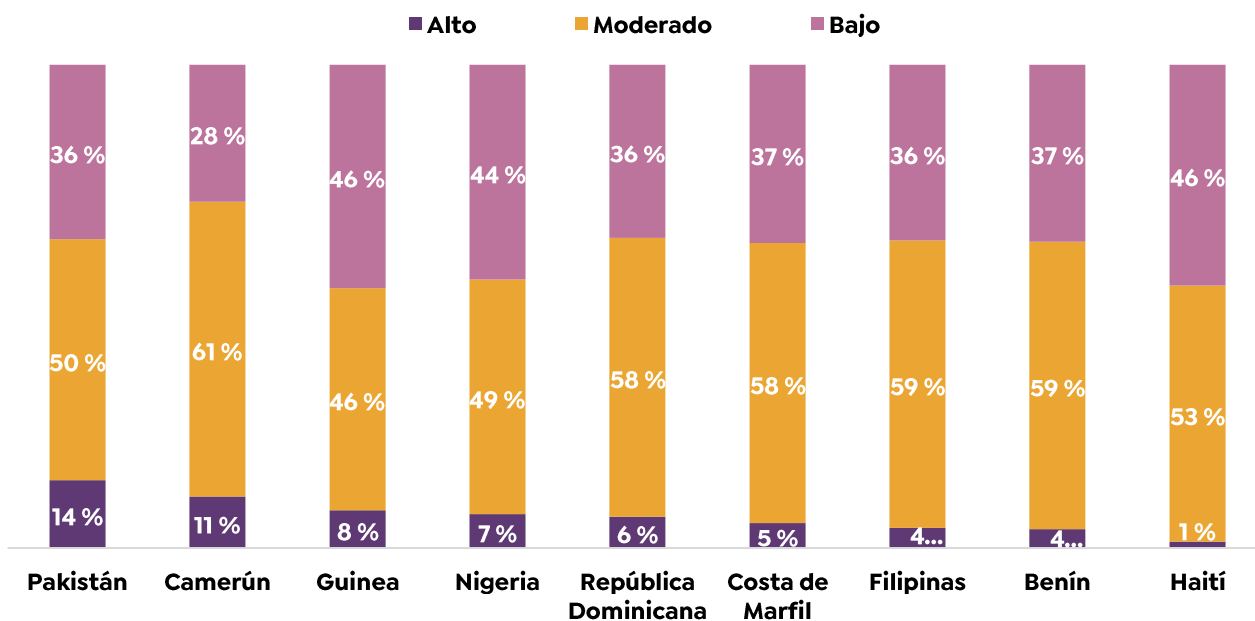
de los hombres y los niños de los nueve países tienen un alto nivel de conocimiento preciso sobre por qué ocurre la menstruación.

Casi todos los hombres y niños encuestados no comprenden correctamente los mecanismos biológicos subyacentes y el propósito de la menstruación. Solo el 7 % (233) de todos los encuestados tiene un alto nivel de conocimiento,⁵ identificando correctamente todas las explicaciones científicamente correctas de por qué ocurre la menstruación, sin conceptos erróneos. Por su parte, el 55 % (1.898) tiene un conocimiento moderado de por qué ocurre la menstruación, con una comprensión parcial y algunos conceptos erróneos. El 38 % (1.334) tiene un conocimiento bajo, en el que su comprensión de las causas del período menstrual está sustancialmente moldeada por información errónea. **Esto pone de relieve que el conocimiento exhaustivo y preciso de la fisiología menstrual es poco común entre los hombres y los niños. De hecho, la mayoría se basa en información incompleta e incorrecta.**

La figura 21 muestra que el conocimiento preciso de las razones biológicas de la menstruación es bajo en todos los países. Los encuestados de Pakistán y Camerún tienen niveles de conocimiento relativamente más altos en comparación con otros países, con un 14 % y un 11 % de los encuestados que demuestran un alto nivel de conocimiento, respectivamente. Sin embargo, resulta alarmante que solo el 1 % de los hombres y niños encuestados en Haití tenga una comprensión completamente precisa de la base biológica de la menstruación. De manera similar, los encuestados en Benín y Filipinas muestran niveles preocupantemente bajos de conocimiento integral basado en la evidencia (4 % en cada caso). **Los niveles consistentemente bajos de conocimiento en todos los países confirman que los déficits de información son generalizados y no específicos de cada contexto.** Esto subraya la necesidad de fortalecer la educación en salud reproductiva como parte de un esfuerzo más amplio para abordar la discriminación menstrual y apoyar la dignidad menstrual.

⁵ Estos resultados se generaron utilizando la misma metodología que en la pregunta sobre conocimientos previos. La pregunta de la encuesta contenía seis opciones de respuesta, tres de las cuales eran explicaciones científicamente precisas de por qué ocurre la menstruación, y tres de las cuales eran conceptos erróneos. Utilizando el mismo sistema de puntuación, se clasificó a los encuestados en grupos de alto conocimiento, conocimiento moderado y bajo conocimiento según sus respuestas.

Figura 21. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que muestran diferentes niveles de conocimiento sobre por qué ocurre la menstruación

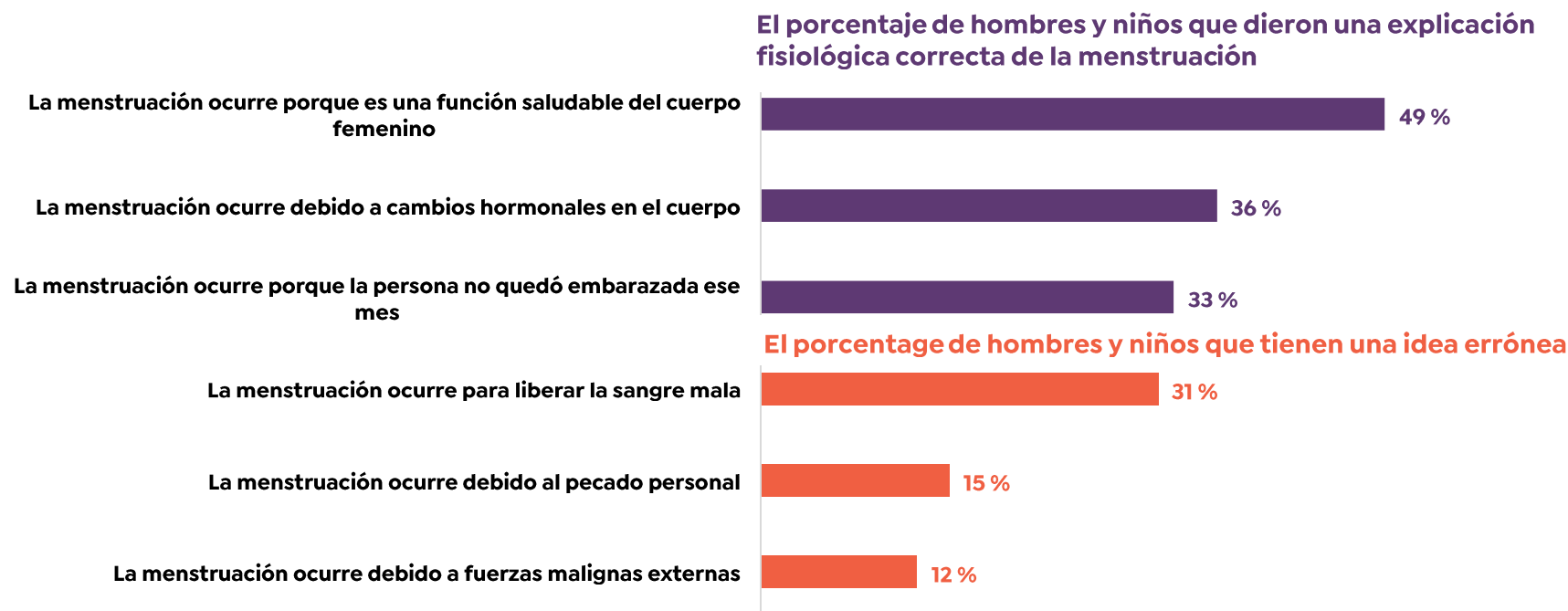


Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

El conocimiento limitado de los encuestados sobre por qué ocurre la menstruación es preocupante en sí mismo, pero también lo es porque puede contribuir a la persistencia de creencias e interpretaciones erróneas y estigmatizantes. Esto es particularmente problemático cuando las explicaciones basadas en la evidencia sobre la salud reproductiva son reemplazadas por mitos de origen cultural o social con sesgos negativos arraigados.

La figura 22 ilustra el espectro de comprensión de la menstruación, según lo informado por los participantes masculinos de la encuesta. Abarca tanto explicaciones precisas como conceptos erróneos prevalentes. En todos los países encuestados, la explicación más común de la menstruación es que se trata de una función biológica saludable, y el 49 % de los hombres y los niños son conscientes de este hecho. Otras explicaciones precisas son menos comunes. El 36 % de los hombres y los niños identificó correctamente que la menstruación se produce debido a cambios hormonales en el cuerpo y el 33 % indicó que ocurre porque la persona que menstrua no está embarazada.

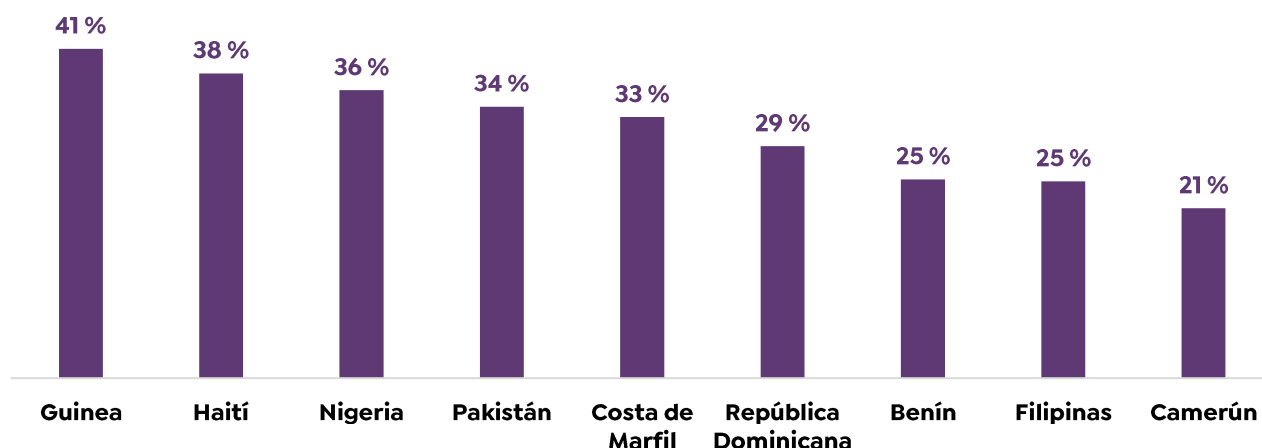
Figura 22. Porcentaje de hombres y niños que describen las razones de la menstruación utilizando explicaciones precisas e información errónea



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Los resultados también demuestran que la comprensión precisa de la base biológica de la menstruación coexiste con conceptos erróneos, muchos de los cuales tienen connotaciones negativas. Cabe destacar que **el 31 % de los hombres y los niños manifestaron la creencia errónea de que la menstruación sirve para expulsar la «sangre mala»**. Como se muestra en la figura 23, Guinea tiene la mayor proporción de hombres y niños (41 %) que sostienen esta idea errónea y perjudicial, seguida de Haití (38 %) y Nigeria (36 %). Camerún tiene la proporción más baja, con un 21 % de los encuestados. Aunque comparativamente más baja, esta cifra sigue indicando que más de una quinta parte de los encuestados en Camerún asocian la menstruación con la impureza. **Estos resultados apuntan a una tendencia generalizada a enmarcar la menstruación como la eliminación de algo intrínsecamente negativo y corrupto, en lugar de como un proceso reproductivo normal y positivo.** Tales interpretaciones refuerzan las nociones de contaminación, vergüenza e inferioridad, lo que puede generar y justificar actitudes y prácticas discriminatorias hacia las personas que menstrúan.

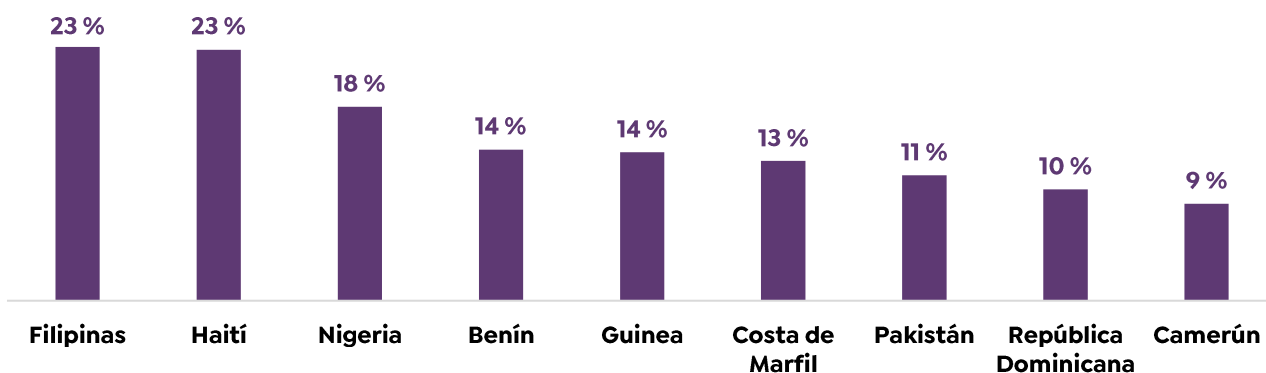
Figura 23. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es el proceso de expulsión de «sangre mala»



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Otro concepto erróneo negativo es **la creencia de que la menstruación es causada por un «pecado personal»**. Esta falacia es respaldada por el 15 % de los hombres y los niños encuestados. Filipinas (23 %) y Haití (23 %) registran el mayor porcentaje de encuestados que creen en esta información errónea, seguidos por Nigeria con un 18 % (figura 24). Camerún tiene la proporción más baja de encuestados que sostienen esta creencia, con un 9 %, en consonancia con la prevalencia comparativamente menor de otros conceptos erróneos en el país. Estas respuestas indican que **muchos hombres y niños tienen una percepción estigmatizada de la menstruación porque la perciben como una falta moral. Esto puede reforzar la vergüenza, generar estigma, justificar la exclusión y las burlas, y perpetuar normas de género perjudiciales.**

Figura 24. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación se debe a un «pecado personal»

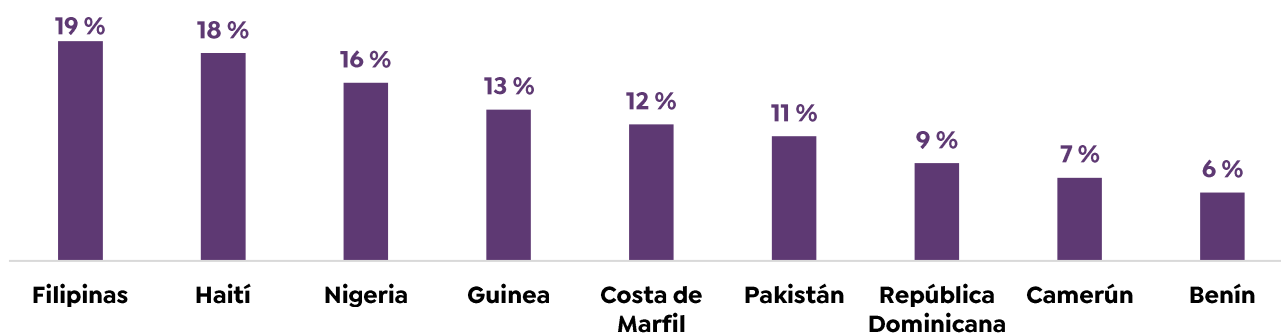


Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Además, **el 12 % de los hombres y los niños cree en la idea errónea y perjudicial de que la menstruación es causada por «fuerzas malignas externas»**. La figura 25 muestra que este malentendido es más frecuente en Filipinas (19 %) y Haití (18 %). Por el contrario, Benín tiene la proporción más baja de encuestados que seleccionaron esta respuesta (6 %), lo que indica una prevalencia comparativamente menor de este mito en el país. Estos hallazgos revelan que algunos hombres y niños consideran que la menstruación es intrínsecamente peligrosa, moralmente corrupta o perversa. Estas perspectivas erróneas **etiquetan a las personas que menstrúan como**

intrínsecamente contaminadas por fuerzas maliciosas. Refuerzan la percepción de que son contaminadas o amenazantes, lo que afianza aún más las actitudes y los comportamientos discriminatorios.

Figura 25. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que creen erróneamente que la menstruación es causada por «fuerzas malignas externas»



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

En general, estos hallazgos indican que, aunque algunos hombres y niños reconocen la menstruación como un proceso biológico normal, solo una proporción increíblemente pequeña demuestra tener una comprensión totalmente precisa de sus causas. Al mismo tiempo, muchos siguen respaldando conceptos erróneos y perjudiciales que socavan la dignidad menstrual, como la creencia de que la menstruación es intrínsecamente negativa. Estos patrones ponen de relieve la **necesidad urgente de intervenciones educativas específicas y adaptadas al contexto que no solo mejoren el conocimiento de las bases biológicas de la menstruación, sino que también desmientan los mitos dañinos que alimentan el estigma y la discriminación menstruales.**

Las amistades son el principal medio por el que los hombres y los niños aprenden sobre la menstruación.

52 %

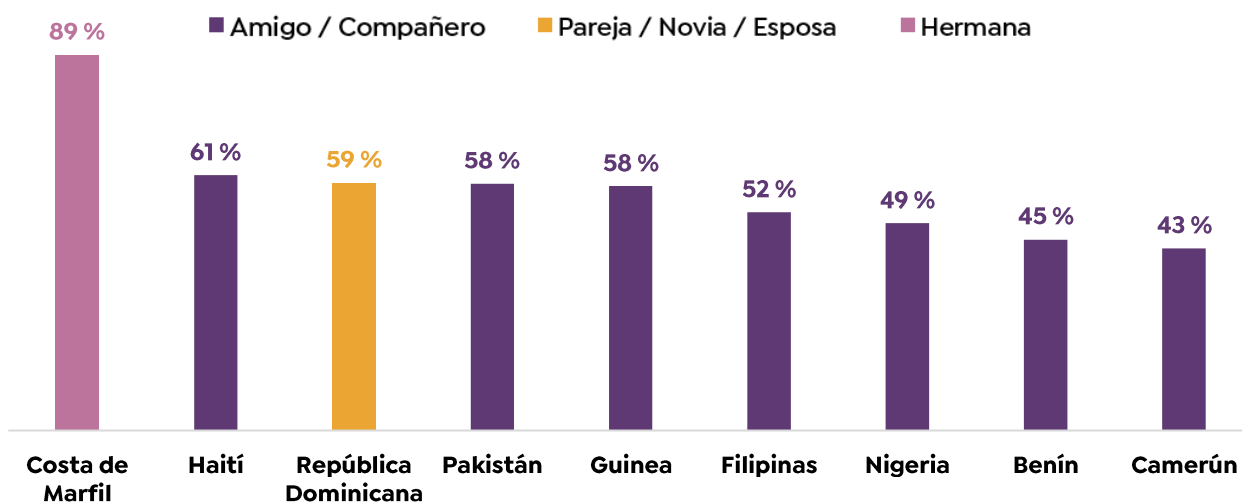
de los hombres y los niños encuestados en los nueve países aprendieron sobre la menstruación a través de sus amistades o compañeros.

Dado el bajo nivel de conocimiento preciso sobre la menstruación que demostraron los hombres y los niños, con solo el 14 % definiendo correctamente la menstruación y apenas el 7 % entendiendo con precisión las razones fisiológicas de la misma, es importante identificar las principales fuentes de información sobre la menstruación. Al hacerlo, estos datos pueden utilizarse para cerrar las brechas existentes en el acceso de los hombres y los niños a información precisa y basada en la evidencia.

En todos los países, **las amistades y los compañeros (52 %) fueron la fuente de información más común sobre la menstruación para los hombres y los niños.** Más de la mitad de los encuestados de Haití (61 %), Pakistán (58 %), Guinea (58 %) y Filipinas (52 %) mencionaron a las amistades y los compañeros como fuentes clave. Como se muestra en la figura 26, los compañeros son la principal

fuentes de información sobre salud menstrual en siete de los nueve países encuestados. Evidentemente, las redes de compañeros desempeñan un papel significativo en la configuración del conocimiento sobre la menstruación. Esto podría dar lugar a percepciones tanto positivas como negativas, dependiendo de la precisión de la información que se difunda.

Figura 26. La fuente de información más común sobre la menstruación en los distintos países y el porcentaje de hombres y niños que obtienen información a través de ella



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

La segunda fuente más común son las esposas, novias y parejas, según lo informó el 48 % de los hombres y niños encuestados. En particular, las esposas, novias y parejas son la fuente más importante de conocimiento sobre la menstruación en la República Dominicana (59 %), contrariamente a la tendencia de otros países. Costa de Marfil (57 %) y Guinea (55 %) también reflejan un intercambio sustancial de información en las relaciones íntimas. Estos hallazgos resaltan el papel de las parejas íntimas en la educación menstrual. Sin embargo, también sugieren que la comprensión de los hombres y los niños a menudo se basa en las relaciones interpersonales más que en los sistemas de educación formal o los profesionales de la salud.

La tercera fuente más común entre todos los hombres encuestados en los nueve países es Internet (38 %). Internet es una fuente de información sobre la menstruación particularmente influyente en Pakistán (49 %), Camerún (42 %) y Costa de Marfil (40 %). Esto demuestra la creciente importancia de las plataformas digitales en la difusión de información, especialmente entre los hombres más jóvenes, que son más propensos a acceder a recursos en línea.

Por el contrario, los miembros de la familia, como las hermanas y los hermanos, tienen menos protagonismo, pero siguen siendo importantes. En Costa de Marfil, el 89 % de los hombres informó haber aprendido sobre la menstruación de sus hermanas. Esta cifra es significativamente más alta que en otros países, donde el rango oscila entre el 16 % y el 49 %. Los hermanos se mencionan con mayor frecuencia como fuentes en Nigeria (36 %) y Camerún (32 %), lo que refuerza la idea de que los familiares varones pueden actuar como conductos de conocimiento sobre la menstruación.

Por su parte, la educación formal y los profesionales de la salud desempeñan un papel muy limitado: los docentes proporcionan información sobre salud menstrual al 17 % de los hombres y los niños,

mientras que los profesionales de la salud solo lo hacen al 8 % de ellos. Esto confirma que **la mayoría de los hombres y los niños no obtienen información sobre la menstruación a través de los sistemas de educación formal y de salud.**

Estos hallazgos demuestran que **los hombres y los niños dependen principalmente de sus pares y parejas íntimas para obtener conocimientos sobre la menstruación**, y en menor medida de la educación formal y los profesionales de la salud. Esta dependencia de fuentes informales corre el riesgo de perpetuar mitos y desinformación. Por lo tanto, subraya la **necesidad de programas educativos integrales para garantizar que los hombres y los niños reciban información médicamente precisa y libre de estigma sobre la menstruación.**

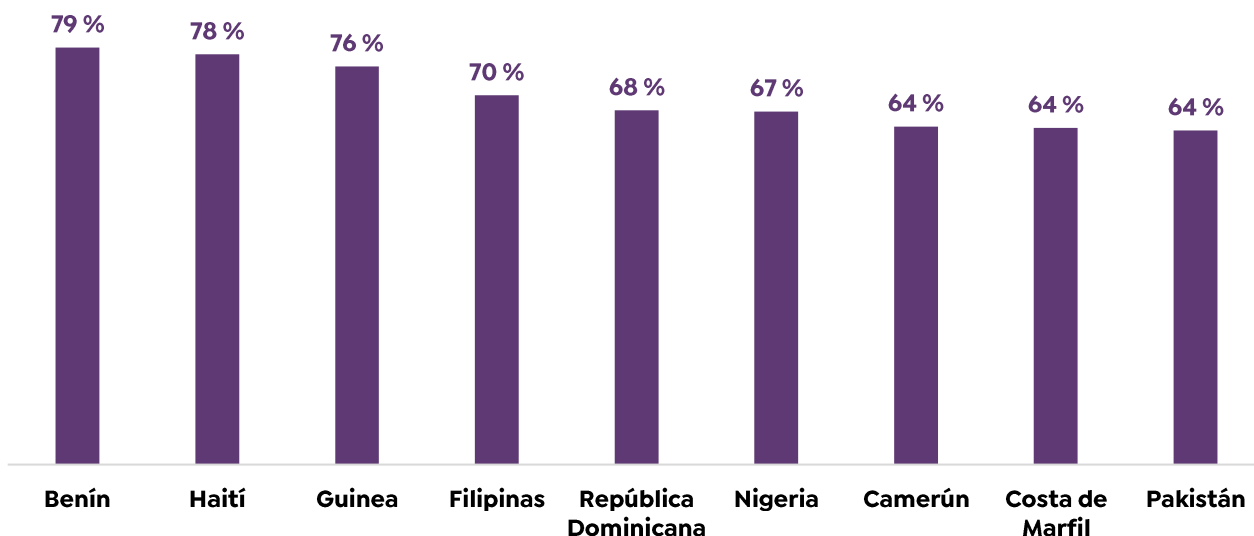
Si bien existe un déficit de conocimientos sobre la menstruación entre los hombres y los niños, la mayoría conoce la edad en la que comienza la menstruación.

70 % de los hombres y los niños identificaron correctamente la edad en la que comienza la menstruación como entre los 9 y los 16 años.

La mayoría de los hombres y los niños conocen el rango de edad en el que una mujer, una niña o una persona de género diverso suele comenzar a menstruar. En todos los países, el 70 % de los encuestados (2.420) identificó correctamente que la menstruación generalmente comienza entre los 9 y los 16 años. De todos los ámbitos evaluados, este es el que tiene la mayor proporción de encuestados que demuestran un conocimiento preciso.

Como se muestra en la figura 27, el conocimiento de la edad de la menarquia varía ligeramente entre los países. Las respuestas más correctas se observan en Benín (79 %), Haití (78 %) y Guinea (76 %), lo que indica un conocimiento relativamente alto en estos contextos. Se registran niveles más bajos en Pakistán, Costa de Marfil y Camerún (64 % cada uno), aunque la mayoría de los encuestados en estos países identificó el rango de edad correcto.

Figura 27. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron correctamente entre los 9 y los 16 años como la edad en la que suele comenzar la menstruación



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Estos resultados sugieren que **el conocimiento de aspectos básicos y a menudo observables de la menstruación —como la edad típica de inicio— está más extendido que la comprensión de sus mecanismos biológicos**. Esto indica que actualmente se puede acceder a ciertos conocimientos sobre la menstruación a través de la observación social o el simple intercambio de información, incluso en contextos donde la educación integral en salud reproductiva es limitada. Sin embargo, esta forma de conocimiento no refleja necesariamente una comprensión más profunda de la menstruación y puede coexistir con lagunas de conocimiento y creencias inexactas.

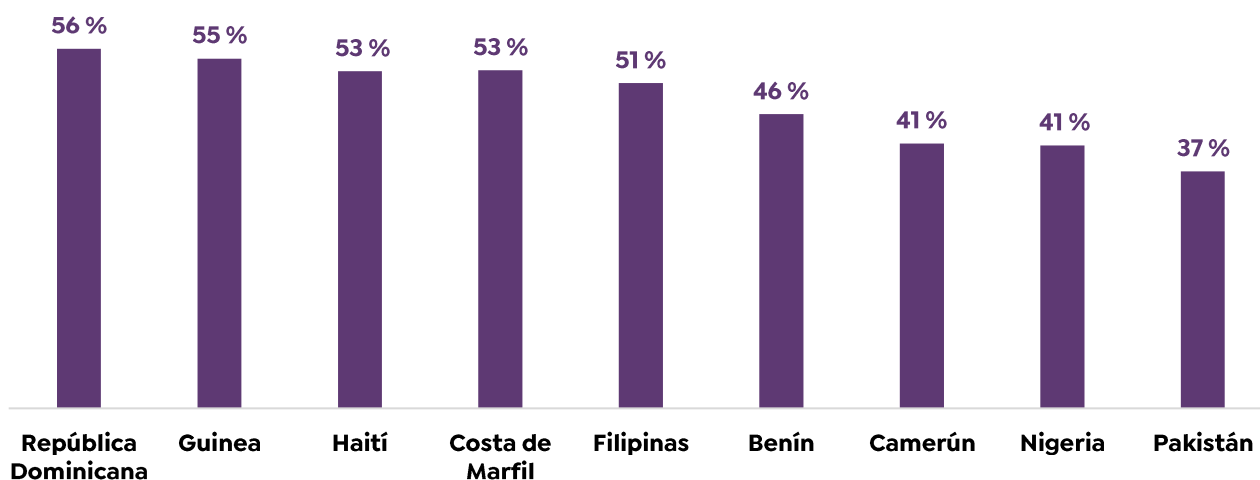
Menos de la mitad de los hombres y los niños conocen el período fértil del ciclo menstrual, lo que pone de manifiesto una brecha sustancial en el conocimiento sobre salud reproductiva.

48 % de los hombres y los niños identificaron correctamente el período fértil durante el ciclo ovulatorio como el punto medio entre dos períodos.

En los nueve países, solo alrededor de la mitad de los hombres y los niños (1.192) pueden identificar correctamente el período fértil como el punto medio entre dos períodos menstruales. Esto pone de manifiesto **una falta sustancial de conocimientos sobre salud reproductiva en lo que respecta a la ovulación y el ciclo menstrual**.

La figura 28 muestra que la mayor proporción de encuestados que identificaron correctamente el período fértil se encuentra en la República Dominicana (56 %), seguida de cerca por Guinea (55 %), Haití (53 %) y Costa de Marfil (53 %).

Figura 28. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que identificaron correctamente el período fértil como el punto medio entre dos períodos



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Por el contrario, la proporción de hombres y niños que respondieron correctamente es más baja en Pakistán (37 %) y Nigeria (41 %), lo que indica importantes lagunas en el conocimiento sobre la ovulación y el ciclo menstrual en estos países. Esto sugiere un acceso limitado a información basada en datos científicos y a la educación sobre salud reproductiva.

Al comparar estos resultados con los de la encuesta a las personas menstruantes, el 48 % de todos los hombres y niños encuestados identificó correctamente el período fértil, lo que coincide exactamente con el 48 % de conocimiento sobre el período fértil entre las personas menstruantes (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esto sugiere que, en promedio, **los hombres y los niños tienen la misma probabilidad que las personas menstruantes de conocer la ventana fértil en el ciclo ovulatorio**. Sin embargo, las tendencias específicas de cada país revelan algunas disparidades. En la República Dominicana, el conocimiento de los hombres supera al de las personas menstruantes, ya que el 56 % de los hombres y los niños identificó correctamente el período fértil, frente al 52 % de las personas menstruantes. Por su parte, en Pakistán, el conocimiento entre los hombres y los niños es deficiente, ya que solo el 37 % de ellos identificó con precisión el período fértil, en comparación con el 52 % de las personas menstruantes.

Estos hallazgos enfatizan **la necesidad de una educación en salud reproductiva culturalmente sensible y basada en la evidencia** para todos los géneros, a fin de abordar las brechas tanto generales como específicas de cada país en el conocimiento crucial sobre salud reproductiva.

4.4 Hallazgos clave sobre entornos de apoyo para una menstruación digna

Dos tercios de los hombres y los niños creen que es importante aprender sobre la menstruación y su impacto en las personas que menstrúan. Este es un valioso punto de partida desde el cual construir entornos de apoyo para una menstruación digna.

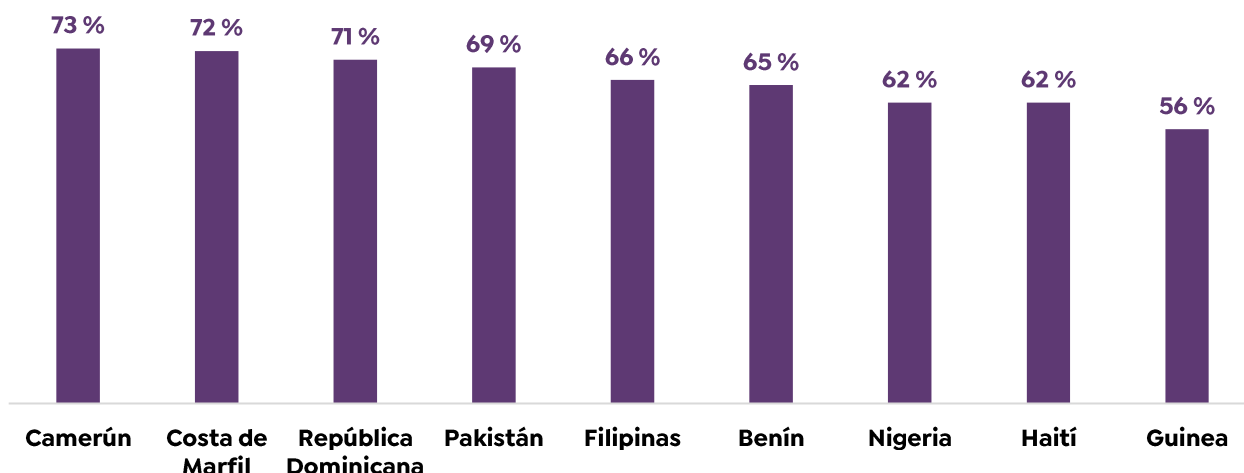
66 %

de los hombres y los niños encuestados en todos los países están de acuerdo en que es importante aprender sobre la menstruación y los desafíos que enfrentan las personas que menstrúan.

Los hallazgos presentados en secciones anteriores de este informe revelan importantes carencias en los conocimientos de los hombres y los niños sobre la menstruación, así como en su conciencia sobre la discriminación menstrual. Solo el 7 % de todos los hombres encuestados en los nueve países explicó correctamente por qué se produce la menstruación sin recurrir a ideas erróneas y perjudiciales. Además, apenas el 14 % tenía un conocimiento totalmente preciso de lo que es la menstruación. Del mismo modo, la conciencia sobre la discriminación menstrual es limitada, ya que solo el 51 % de los hombres y los niños informaron haber detectado alguna vez discriminación menstrual en sus entornos. Esto ocurre a pesar de que un impactante 93 % de las personas que menstrúan han sufrido discriminación solo en los últimos seis meses. Estos hallazgos confirman que **existen brechas significativas en el conocimiento entre los hombres en estos contextos. Para que los entornos sociales sean más solidarios con las personas que menstrúan, los hombres y los niños deben llenar estas brechas aprendiendo sobre la menstruación y las formas de discriminación asociadas a ella. Es alentador que el 66 % de los hombres encuestados haya compartido que cree que estas oportunidades de aprendizaje son importantes para ellos mismos y para sus pares masculinos.**

Los niveles de apoyo a la educación menstrual varían ligeramente entre los países, pero siguen siendo positivos en general (figura 29). Camerún (73 %), Costa de Marfil (72 %) y la República Dominicana (71 %) tienen los porcentajes más altos de hombres y niños que indicaron que la educación menstrual es necesaria entre los hombres y los niños. Por su parte, Guinea (56 %) tiene el nivel más bajo de acuerdo, lo que sugiere cierto reconocimiento de la importancia del conocimiento y la concientización sobre la menstruación, pero a un nivel comparativamente más bajo.

Figura 29. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que están de acuerdo o muy de acuerdo en que es importante que aprendan sobre la menstruación y los desafíos que enfrentan las personas que menstrúan



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Razones para promover una mayor educación sobre la menstruación entre hombres y niños

Muchos hombres y niños abogaron por la difusión de conocimientos sobre la menstruación y sus desafíos porque reconocen que **es fundamental para reducir la discriminación y el estigma menstrual**. Por ejemplo, un participante de Camerún señaló: «Educar a los niños sobre la menstruación puede reducir las burlas o el acoso dirigido hacia [sus] compañeras de clase que están menstruando». Un encuestado de Costa de Marfil afirmó de manera similar: «Los hombres y los niños que aprenden sobre la menstruación son menos propensos a hacer comentarios dañinos o insensibles, [lo que puede fomentar] un entorno más respetuoso». Los encuestados también describieron cómo un mayor conocimiento podría reducir las percepciones negativas sobre la menstruación. Como señaló un participante de Guinea: «Aprender sobre la menstruación ayuda a reducir la ignorancia y a romper el estigma que rodea a un proceso natural que afecta a la mitad de la población».

Otros hombres hicieron hincapié en que la educación menstrual es importante porque **puede fomentar la igualdad de género y el respeto hacia las mujeres, las niñas y las personas de género diverso**. Un participante de Camerún afirmó: «Como hombre, creo que comprender la menstruación puede mejorar el respeto mutuo entre los géneros». Otro de Nigeria señaló: «La menstruación es relevante para los hombres porque afecta a las mujeres que nos importan». Un encuestado de Guinea destacó: «La participación de los hombres en la defensa de la salud menstrual respalda la lucha más amplia por la igualdad de género». Del mismo modo, un encuestado de Pakistán destacó: «Comprender la menstruación es un paso hacia la igualdad de género y el respeto mutuo».

Otros señalaron que la adquisición de conocimientos es importante porque **puede ayudar a los hombres y a los niños a desempeñar mejor** sus roles en la sociedad. Explicaron que la educación sobre la menstruación y las experiencias negativas que viven las personas que menstrúan podría permitir a los hombres ser mejores padres, parejas, familiares, compañeros de trabajo y miembros de la comunidad. Un participante de Haití explicó: «Los padres informados pueden guiar a sus hijos, especialmente a sus hijas, para que afronten la menstruación sin miedo ni vergüenza». De manera

similar, un participante de Filipinas afirmó: «El conocimiento de los hombres sobre la menstruación fomenta la inclusión y hace posible que personas de ambos géneros tengan conversaciones sobre salud y bienestar». Esto también fue reiterado por un encuestado de Nigeria: «Los hombres pueden abogar por el acceso a productos de salud menstrual e instalaciones de higiene en las escuelas y los lugares de trabajo».

Por último, otros defensores de la educación menstrual señalaron que **es importante debido a la influencia que los hombres y los niños tienen en la sociedad**. En la República Dominicana, un participante afirmó: «Los hombres y los niños desempeñan un papel fundamental a la hora de desafiar los tabúes sociales en torno a la menstruación, ayudando a normalizar la conversación». Otro participante de Benín señaló: «Al reconocer la importancia de la menstruación, los hombres y los niños pueden contribuir a una sociedad más informada y respetuosa».

Barreras para una mayor educación sobre la menstruación

Aunque existe cierto apoyo, también se observa resistencia a ampliar los conocimientos sobre la menstruación. **Muchos hombres afirmaron que la menstruación es un tema exclusivamente femenino y, por lo tanto, no les concierne**. Por ello, consideran que los hombres y los niños no necesitan aprender sobre la menstruación. Por ejemplo, las respuestas de Benín y Camerún a menudo se referían a la menstruación como un asunto privado de las mujeres; un hombre afirmó: «La menstruación es algo que no concierne a mi género». Otro dijo que no necesitaba aprender más sobre la menstruación porque, «como hombre, creo que la menstruación se maneja mejor en privado entre las mujeres». Esta opinión se repitió en Costa de Marfil, donde un encuestado señaló: «Yo no experimento la menstruación, así que me parece algo alejado de mi vida cotidiana». En Guinea, un participante afirmó: «Como hombre, siento que la menstruación no tiene nada que ver con mi vida». Del mismo modo, en Nigeria, un encuestado explicó: «Dado que los hombres no menstrúan, no creo que sea importante para nosotros aprender sobre ello; no es relevante para nuestras vidas».

Para algunos, la **reticencia a participar en la educación sobre la menstruación y sus repercusiones se debía a la incomodidad o a las visiones tradicionales de la masculinidad**. En Pakistán, un encuestado señaló: «Creo que hablar de la menstruación avergonzaría tanto a los hombres como a las mujeres involucrados». En Haití, los tabúes culturales reforzaron esta resistencia, y un participante afirmó: «Ni siquiera tocamos a una mujer que está menstruando. Hablar de ello es algo muy lejano para nuestra comunidad». Algunos temen que abordar el tema de la menstruación entre en conflicto con su identidad masculina, como se refleja en un comentario de un encuestado de Benín: «Creo que aprender sobre la menstruación podría confundir mi identidad como hombre».

En general, los resultados destacan la disposición de los hombres y los niños a aprender más sobre la menstruación. Sin embargo, la resistencia en todos los países subraya la necesidad de enfoques culturalmente sensibles para la educación y el intercambio de información.

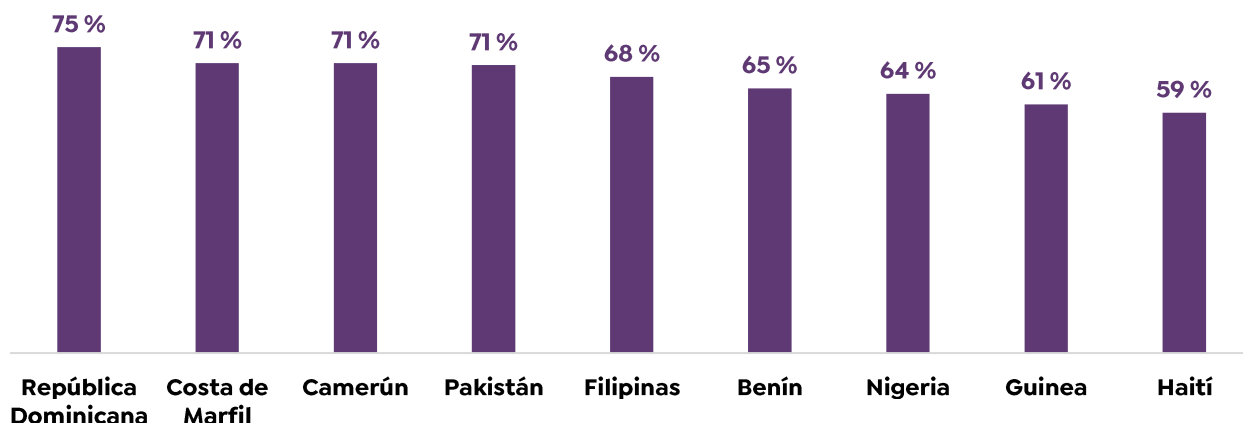
Dos tercios de los hombres y los niños están dispuestos a comprar productos menstruales en nombre de una persona que tiene la menstruación.

67 % de los hombres y los niños de los nueve países se sienten cómodos comprando productos menstruales para una persona de la familia o amistad.

Un número considerable de encuestados (2.327) expresó su disposición a comprar productos menstruales para una persona que tiene la menstruación. Esto indica que **numerosos hombres y niños están dispuestos a apoyar a las personas que menstrúan en la gestión de su período de manera práctica.**

Como se muestra en la figura 30, el nivel de comodidad al comprar productos menstruales en nombre de las personas que menstrúan varía ligeramente entre los países. Los hombres y los jóvenes con los niveles más altos de disposición se encuentran en la República Dominicana (75 %), Costa de Marfil (71 %), Camerún (71 %) y Pakistán (71 %). Se observan niveles más bajos en Haití (59 %) y Guinea (61 %), lo que sugiere que existen más barreras para que los hombres y los niños apoyen la salud y la dignidad menstruales de esta manera en estos contextos.

Figura 30. Porcentaje de hombres y niños de todos los países que se sienten cómodos comprando productos menstruales para una persona de la familia o amistad



Fuente: Datos finales de la encuesta a hombres y niños en los nueve países, noviembre de 2024.

Las respuestas cualitativas indican que los hombres y los niños están dispuestos a comprar productos menstruales cuando esto se percibe como **un acto de cuidado, responsabilidad y apoyo.** Por ejemplo, un encuestado de Benín señaló: «Comprar artículos menstruales para quien los necesita demuestra que se le tiene en cuenta y que esa persona es importante». Otro afirmó que «demuestra preocupación por el bienestar de la persona durante su período». De manera similar, un participante de Camerún afirmó: «Apoyar a una persona de la familia o amistad durante su período es una señal de compasión». Algunos participantes relacionaron este comportamiento con sus roles dentro de sus familias; un encuestado de Benín dijo: «Soy un papá y un esposo responsable». Del mismo modo, otro señaló: «Es mi responsabilidad cuidar de ellas».

Los encuestados también apoyan la compra de productos menstruales porque creen **que hacerlo puede reducir el estigma**. Un participante de la República Dominicana comentó: «Creo que es importante romper el tabú que rodea a la menstruación; comprar productos es un pequeño paso hacia eso». Otro de Haití señaló: «Comprar productos menstruales ayuda a normalizar las conversaciones sobre la menstruación, reduciendo el estigma y promoviendo la apertura». Del mismo modo, un encuestado de Nigeria afirmó: «Los hombres pueden ayudar a romper los tabúes sociales y a disminuir la vergüenza asociada con la menstruación al normalizar el acto de comprar productos menstruales».

La normalización de los productos menstruales como artículos básicos y comunes está relacionada con la disposición de los hombres y los niños a apoyar a las personas que menstrúan. En Camerún, un participante afirmó: «Los productos menstruales son una necesidad básica, como cualquier otro artículo de salud». Por su parte, un encuestado de Nigeria señaló: «Es una función biológica normal de la que todo el mundo debería poder hablar y apoyar». Esta normalización se refleja además en declaraciones como esta, de un hombre de Benín: «Lo veo como un artículo de compra más; no es gran cosa». Asimismo, un encuestado de Haití dijo: «Comprar toallas sanitarias es solo otra tarea de compra, y me siento cómodo haciéndolo por las personas que me importan».

El conocimiento y la familiaridad con la menstruación facilitan la comodidad a la hora de apoyar a las personas que menstrúan de esta manera. Un encuestado de la República Dominicana afirmó: «Me siento seguro al elegir los productos adecuados después de aprender sobre ellos a través de conversaciones o investigaciones». Otro encuestado dijo: «Reconocer lo **importantes** que son estos productos para la salud [de las personas que menstrúan] me hace sentir más cómodo al comprarlos».

Algunos participantes vinculan su disposición a comprar productos menstruales en nombre de las personas que menstrúan con los **valores de la igualdad de género y la inclusión**. En Costa de Marfil, un encuestado afirmó: «Creo en la igualdad de género y en apoyar las necesidades de las mujeres, por lo que me siento cómodo comprando productos menstruales». Un participante de Pakistán agregó: «Las normas de género tradicionales se ven cuestionadas cuando los hombres llevan productos menstruales». Por su parte, un encuestado de Camerún enfatizó: «Es importante que los hombres participen en las conversaciones sobre la menstruación, incluso [mediante] la compra de productos».

Por último, varias personas encuestadas abogan por la compra de productos menstruales como **una forma de fortalecer las relaciones y generar confianza**. En Benín, una participante afirmó: «Estar dispuesta a comprar productos menstruales puede fortalecer la confianza y la franqueza en las relaciones, demostrando que me importa». Un encuestado de Camerún también señaló: «Ayudar con necesidades tan personales puede fortalecer la confianza y profundizar las relaciones». Del mismo modo, un participante de Guinea enfatizó: «Apoyar a alguien en un momento de necesidad fortalece nuestra relación».

Estos hallazgos demuestran que los hombres y los niños están dispuestos a tomar medidas prácticas que contribuyan a crear entornos más solidarios para la dignidad menstrual. Su disposición se basa en enmarcar estas acciones como expresiones de cuidado; una forma normal de satisfacer una necesidad básica de salud; y un medio para desafiar el estigma menstrual, fortalecer las relaciones interpersonales y promover la equidad de género. Un mayor conocimiento y familiaridad con la

menstruación son también factores clave que facilitan este apoyo masculino. En conjunto, estos hallazgos sugieren que **las intervenciones que enfatizan la normalización, la educación y los roles sociales positivos pueden ser particularmente efectivas para movilizar a los hombres y los niños a apoyar la salud y la dignidad menstrual a través de acciones cotidianas.**

La disposición de los hombres y los niños a contribuir activamente a la creación de un entorno de apoyo para las personas que menstrúan varía ampliamente, lo que indica que se necesitan enfoques diversos y adaptados para involucrarlos de manera efectiva.

Un abanico de perspectivas

existe dentro de los hombres y los niños relacionado con el apoyo a las personas que menstrúan, que abarcan desde el apoyo activo hasta la total indiferencia.

En cuanto a su participación futura en el apoyo a las personas que menstrúan, los hombres y los niños encuestados no comparten opiniones homogéneas. Los encuestados expresaron una amplia variedad de puntos de vista sobre su papel en la defensa de la dignidad menstrual. Si bien muchos manifestaron su intención de participar en iniciativas para promover la dignidad menstrual, otros mostraron dudas y algunos rechazaron la idea de plano.

Una clave para la participación es que los hombres y los niños reconozcan su papel y responsabilidad personales en la promoción de la dignidad menstrual. Los encuestados que demostraron la intención de apoyar a las personas que menstrúan reconocen abrumadoramente que desempeñan un papel en el apoyo a la dignidad menstrual, en lugar de que sea únicamente responsabilidad de las personas que menstrúan. Estas personas están comprometidas con la defensa de la educación sobre la salud menstrual, garantizando el acceso a los productos, brindando apoyo interpersonal y sirviendo como modelos a seguir para las generaciones futuras.

Por el contrario, los encuestados que rechazan esa participación consideran que no les corresponde a ellos contribuir a crear entornos más solidarios para las personas que menstrúan. En Camerún, un joven explicó que no tiene intención de participar en iniciativas futuras para crear entornos más solidarios para las personas que menstrúan porque la menstruación «no es algo que concierna a los niños». Otro encuestado de Guinea explicó: «Creo que es mejor dejar que las mujeres se ocupen de sus propios asuntos relacionados con la menstruación». Esto se repitió en Costa de Marfil, donde un encuestado comentó: «Mis puntos de vista tradicionales me llevan a pensar que este es principalmente un asunto de mujeres». Estos hallazgos resaltan que la percepción de la responsabilidad personal para promover la dignidad menstrual influye fuertemente en si los hombres y los niños toman medidas en apoyo de las personas que menstrúan.

La incomodidad y el conocimiento limitado son barreras clave. Muchos encuestados que se muestran indecisos o inseguros a la hora de ayudar a crear entornos de apoyo para las personas que menstrúan indicaron que se sienten incómodos o poco preparados para participar.

Mencionaron su limitada experiencia al hablar de la menstruación e, debido a las normas sociales que desalientan este tipo de conversaciones, así como a la falta de familiaridad con el tema. Esto demuestra que tanto las lagunas de conocimiento como la falta de oportunidades para hablar de temas de salud menstrual en entornos cotidianos y libres de juicios limitan la participación significativa de los hombres y los niños y su capacidad para actuar como aliados eficaces.

La participación a nivel institucional y normativo goza de una mayor aceptación, ya que se percibe como algo menos personal y, por lo tanto, menos asociado con la incomodidad individual. Los encuestados apoyan las políticas en el lugar de trabajo, las iniciativas escolares y las medidas gubernamentales, entre las que se incluyen mejorar el acceso a los productos menstruales, aumentar su visibilidad e integrar la educación sobre la menstruación en los planes de estudio.

Existen varias implicaciones clave para las estrategias relacionadas con la participación de hombres y niños. Aumentar el conocimiento y normalizar el debate son fundamentales para reducir la incomodidad y facilitar la participación. Posicionar la dignidad menstrual como una responsabilidad compartida —en lugar de un tema exclusivo de las personas que menstrúan— es esencial para alentar a los hombres y a los niños a contribuir a fomentar entornos de apoyo. Ofrecer puntos de entrada para la participación que sean ampliamente aceptados y de fácil acceso, como la promoción a nivel institucional y de políticas, puede aumentar aún más la disposición a participar. Por último, la **variación en los tipos de compromiso que los hombres y los niños están dispuestos a asumir para apoyar a las personas que menstrúan subraya la importancia de utilizar enfoques específicos para cada contexto y adaptados a las circunstancias, que tengan en cuenta los diferentes niveles de disposición a participar.**

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusión 1: Casi la mitad de los hombres y los niños afirman no haber notado la discriminación menstrual, a pesar de que se trata de un problema muy frecuente en sus comunidades.

Un asombroso 93 % de las personas menstruantes informan haber experimentado al menos una forma de discriminación menstrual (Consortio Sang pour Sang, 2025). Esto pone de relieve que la discriminación menstrual está muy extendida y moldea sistemáticamente las vidas de las mujeres, las niñas y las personas de género diverso. La magnitud y la consistencia de estos hallazgos en diversos contextos demuestran que la discriminación menstrual es una barrera estructural generalizada para la salud y la dignidad.

Sin embargo, el 49 % de los hombres y los niños afirman no darse cuenta de que existe discriminación menstrual en sus comunidades. Esta discrepancia sustancial revela que la discriminación menstrual sigue siendo en gran medida invisible para los miembros masculinos de la comunidad. Esto sugiere que muchos hombres y niños son incapaces de reconocer las prácticas discriminatorias e incluso pueden percibirlas como normales o aceptables. Esta falta de reconocimiento limita las oportunidades tanto para mejorar la rendición de cuentas como para implementar cambios de comportamiento, lo que, en última instancia, refuerza las desigualdades relacionadas con la menstruación en los países del Sur Global.

Recomendación 1: Aumentar la concientización sobre la discriminación menstrual y sus efectos adversos entre los hombres y los niños.

Aumentar la concientización es un primer paso fundamental para eliminar la discriminación menstrual, ya que los hombres y los niños solo podrán cuestionar las prácticas nocivas si son capaces de identificarlas. Por lo tanto, los esfuerzos deben centrarse en hacer visible la discriminación menstrual para ellos. Se les debe educar sobre sus diversas formas, incluyendo las burlas y la exclusión de las personas que menstrúan de las actividades cotidianas.

Las iniciativas de sensibilización dirigidas a hombres y niños también deben destacar el impacto negativo de la discriminación menstrual en las personas que menstrúan, para que pasen de aceptar tales prácticas a reconocerlas como dañinas. Al carecer de una comprensión de las consecuencias perjudiciales de la exclusión y el acoso basados en la menstruación, los hombres y los niños pueden descartar tales comportamientos como normales o apropiados. En consecuencia, los impactos negativos puede ayudar a replantear la discriminación menstrual como una violación de destacarla dignidad y la equidad, y motivar a los hombres y los niños a poner fin a estas prácticas.

Conclusión 2: Cuando los hombres y los niños son testigos de la discriminación menstrual, la mayoría se limitan a observar pasivamente y muy pocos intervienen para combatirla.

Un considerable 39 % de los hombres y los niños fueron espectadores pasivos que no tomaron ninguna medida para abordar la discriminación menstrual, a pesar de que la reconocieron y tuvieron la oportunidad de detenerla, y solo el 8 % intervino para desafiar esta práctica dañina.

Esto confirma que, incluso cuando los comportamientos discriminatorios son evidentes, los hombres y los niños rara vez toman medidas en su contra. Por lo tanto, permiten implícitamente que estas prácticas persistan. Para aumentar el número de aliados masculinos que toman medidas, se debe dar prioridad a los espectadores pasivos de la discriminación menstrual como una subpoblación clave para la participación.

Recomendación 2: Implementar intervenciones basadas en la evidencia para transformar a los espectadores pasivos en intervinientes activos que se opongan a la discriminación menstrual.

Para reducir la discriminación menstrual, es fundamental dotar a los hombres y a los niños de los conocimientos, la confianza y las habilidades necesarias para intervenir cuando sean testigos de comportamientos discriminatorios. Esto les permitirá pasar de ser espectadores pasivos que toleran implícitamente la discriminación a convertirse en aliados activos que la combaten. Las investigaciones sobre cómo transformar a los espectadores en aliados para mitigar la discriminación y la violencia indican que los enfoques eficaces incluyen aumentar el conocimiento y la conciencia sobre la discriminación y el daño que puede causar (Nelson et al., 2011); mejorar la capacidad de los hombres y los niños de identificar una situación como discriminatoria (Kawakami et al., 2019); fomentar actitudes y normas sociales que no toleren la discriminación (Nelson et al., 2011); involucrar a los espectadores en capacitaciones o programas de intervención (McMahon et al., 2021); y mejorar la autoeficacia de los espectadores para intervenir (Mujal et al., 2021; Parrott et al., 2020). Estas intervenciones basadas en la evidencia pueden ayudar a aumentar la proporción de hombres que intervienen para oponerse a estas prácticas nocivas. Esto puede tener un impacto particular dada la influencia sustancial que muchos hombres y niños tienen en sus comunidades.

Conclusión 3: Muchos hombres y niños tienen actitudes discriminatorias, pero pocos reconocen que han participado en la discriminación menstrual.

Solo el 8 % de los hombres y los niños declararon haber participado directamente en burlas o exclusiones relacionadas con la menstruación al menos una vez en su vida. Sin embargo, una proporción mucho mayor tiene actitudes que respaldan la discriminación contra las personas que menstrúan. Concretamente, el 53 % cree que las personas que menstrúan deberían ser excluidas de al menos una de sus actividades habituales mientras tienen la menstruación. Además, el 42 % piensa que la menstruación es sucia y vergonzosa, y el 43 % cree que la menstruación hace que las mujeres sean inferiores a los hombres. Estas creencias estigmatizantes generalizadas impulsan prácticas discriminatorias contra las personas que menstrúan. Por lo tanto, es fundamental abordar no solo los comportamientos discriminatorios de los hombres y los niños, sino también sus actitudes discriminatorias, a fin de garantizar la dignidad menstrual.

Recomendación 3: Implementar intervenciones para el cambio de normas sociales y de comportamiento con hombres y niños para transformar sus actitudes y prácticas discriminatorias.

Los hombres y los niños que participan en la discriminación menstrual, así como aquellos que tienen opiniones discriminatorias, deben participar en **iniciativas de cambio de normas sociales y de comportamiento para transformar estas prácticas y actitudes dañinas**. Las intervenciones deben

guiar a los hombres y los niños a reflexionar críticamente sobre cómo sus creencias y acciones cotidianas contribuyen a la discriminación menstrual y a las desigualdades que experimentan las personas que menstrúan. Las intervenciones pueden incluir campañas de comunicación, educación, desarrollo de capacidades y otros programas diseñados para desafiar las normas estigmatizantes y promover actitudes y comportamientos que apoyen la dignidad menstrual.

Conclusión 4: Los hombres y los niños tienen bajos niveles de conocimiento sobre la salud menstrual.

Muy **pocos hombres y niños demuestran tener una comprensión precisa de la menstruación**. Solo el 14 % puede definir correctamente la menstruación, y apenas el 7 % conoce las razones fisiológicas que la explican. A esto se suma la prevalencia de conceptos erróneos perjudiciales. Específicamente, el 32 % de los hombres y los niños cree erróneamente que la menstruación es «el flujo de sangre sucia», el 31 % piensa que sirve para «liberar sangre mala», el 24 % cree que es una «enfermedad», el 15 % la atribuye a un «pecado personal», el 13 % la define como «el flujo de secreción blanca» y el 12 % cree que es causada por «fuerzas malignas externas». Las caracterizaciones erróneas de este proceso biológico normal como sucio, patológico, moralmente incorrecto e incluso maligno o peligroso sirven para legitimar la exclusión, la humillación y el trato desigual de las personas que menstrúan. Estos hallazgos apuntan a la necesidad urgente de una educación que no solo difunda conocimientos precisos sobre la salud menstrual, sino que también contrarreste activamente la desinformación que sustenta las actitudes y los comportamientos discriminatorios.

Recomendación 4: Ampliar el acceso a la educación sobre salud menstrual basada en la evidencia y a la educación sexual integral (ESI) para hombres y niños.

Las iniciativas de educación sobre salud menstrual y sexual dirigidas a hombres y niños deben ampliarse para abordar las deficiencias en el conocimiento preciso. Los programas deben proporcionar información precisa y basada en la evidencia que enmarque la menstruación como un proceso biológico normal, al tiempo que corrigen conceptos erróneos arraigados.

Las investigaciones indican que la educación sobre salud menstrual puede mejorar eficazmente los conocimientos y contrarrestar las creencias nocivas. Por ejemplo, las intervenciones de educación sobre salud menstrual dirigidas a hombres y niños en contextos del Sur Global pueden ayudar a aumentar los conocimientos precisos sobre la menstruación y mejorar la comprensión social de la menstruación como un proceso natural y no como una enfermedad (Mbizvo et al., 1997). Otros estudios demuestran que este tipo de iniciativas mejoran la comprensión de la menstruación por parte de los hombres y reducen el estigma menstrual (Allen et al., 2011). La ESI, en particular, mejora los conocimientos, corrige conceptos erróneos, reduce el estigma y promueve normas sociales más equitativas (UNESCO, 2018; Zablock y Fei, 2024). Esto pone de relieve que la ESI es particularmente eficaz para abordar la falta de comprensión de la menstruación entre hombres y niños.

Dado que muchos de los hombres encuestados aprendieron sobre la menstruación de sus pares en lugar de los sistemas de educación formal, los modelos de educación entre pares pueden servir como puntos de entrada eficaces tanto para la ESI como para otras iniciativas de educación sobre salud menstrual.

Conclusión 5: Los hombres y los niños muestran una fuerte disposición a aprender sobre la menstruación, lo que representa una oportunidad clave para abordar la escasa concientización, las lagunas de conocimiento, la falta de habilidades de intervención, las creencias estigmatizantes y las prácticas discriminatorias.

La mayoría de los hombres encuestados se mostraron abiertos a aprender sobre la menstruación: el 66 % afirmó que es importante para ellos y sus pares aprender sobre la salud y la dignidad menstruales, y el 61 % apoyó el debate abierto sobre la menstruación. Esto representa una oportunidad significativa para abordar las brechas en la concientización sobre la discriminación menstrual, el conocimiento preciso y las habilidades de intervención. También brinda la oportunidad de cuestionar conceptos erróneos nocivos, actitudes estigmatizantes y comportamientos discriminatorios.

Los resultados cualitativos de este estudio sugieren que los hombres y los niños son más propensos a participar en intervenciones educativas y de desarrollo de capacidades relacionadas con la menstruación cuando la educación sobre salud menstrual se plantea como una forma de normalizar la menstruación, reducir el estigma y promover la igualdad de género. El aprendizaje también resulta más atractivo cuando se presenta como algo relevante para los roles que desempeñan los hombres y los niños como parejas, padres, compañeros y miembros de la comunidad.

Sin embargo, la participación se ve limitada por el estigma persistente y las normas sociales que consideran la menstruación como algo vergonzoso o exclusivamente un tema de mujeres. Estas normas contribuyen a que los hombres y los niños se sientan incómodos al abordar estos temas, especialmente en entornos mixtos. También refuerzan la percepción de que se trata de un tema irrelevante para los hombres y los niños, lo que limita su participación en la educación sobre salud menstrual.

Recomendación 5: Aprovechar la disposición de los hombres y los niños a aprender mediante la ampliación de una educación sobre salud menstrual accesible, relevante y sensible al estigma.

Los programas deben aprovechar la apertura demostrada por los hombres y los niños al ofrecer una educación accesible y contextualmente relevante que **enfaticé el valor práctico y social de aprender sobre la salud menstrual**. Las iniciativas educativas dirigidas a hombres y niños deben enmarcar la menstruación como un proceso biológico normal, destacar su relevancia para sus familias y comunidades, y vincularla con la igualdad de género y el fomento de relaciones respetuosas.

Para maximizar la participación, las intervenciones deben utilizar **metodologías** educativas y de desarrollo de capacidades **que creen espacios** de aprendizaje **seguros, libres de juicios y estigmas**. Las iniciativas educativas también deben **cuestionar activamente las normas que posicionan la menstruación como algo vergonzoso o exclusivamente un tema de mujeres**, resaltando los aspectos positivos de la menstruación y enfatizando que la dignidad menstrual es una responsabilidad compartida.

Conclusión 6: La disposición de los hombres y los niños a apoyar la dignidad menstrual varía considerablemente y está determinada por múltiples factores interrelacionados.

Los hombres y los niños muestran un amplio espectro de disposición a contribuir con la creación de entornos que apoyen la dignidad menstrual, que va desde la participación activa hasta la vacilación y, en algunos casos, el rechazo absoluto. Esta variación subraya que los hombres y los niños no son un grupo homogéneo, y difieren significativamente en su disposición a apoyar a las personas que menstrúan. Es fundamental señalar que esta disposición no es aleatoria. Está determinada por un conjunto diverso de factores transversales e interrelacionados. Entre ellos se incluyen si la menstruación se considera algo normal o un tabú, la comodidad al hablar del tema, las opiniones sobre su relevancia para los hombres y los niños, las creencias sobre la masculinidad y la disposición existente para apoyar a las mujeres, reducir el estigma y promover la igualdad de género. La interacción de estos factores determina si los hombres y los niños se desvinculan, permanecen pasivos o apoyan activamente la dignidad menstrual. Si bien existen diversos grados de apoyo masculino, la conclusión importante es que esta diversidad no es arbitraria; está determinada por factores identificables que pueden abordarse mediante intervenciones específicas.

Recomendación 6: Desarrollar estrategias personalizadas y específicas para cada contexto que tengan en cuenta los distintos niveles de disposición de los hombres y los niños a apoyar la dignidad menstrual, así como los factores clave que determinan esta disposición.

Dada la gran variación en la disposición de los hombres y los niños a apoyar la dignidad menstrual, **las intervenciones deben ofrecer múltiples vías de participación en lugar de un enfoque único para todos**. Las estrategias deben tener en cuenta el nivel actual de interés de los hombres y los niños en ser aliados y aprovechar los factores que determinan este interés. Esto concuerda con la evidencia existente que demuestra que los enfoques personalizados y basados en etapas son eficaces para transformar comportamientos y normas sociales (Prochaska y Velicer, 1997; Noar et al., 2007).

Las estrategias deben proporcionar puntos de entrada para hombres y niños en todos los niveles del espectro de disposición a contribuir a la construcción de entornos más solidarios para las personas que menstrúan. Las formas de participación de bajo umbral, como ofrecer apoyo general a iniciativas institucionales o políticas mejoradas, u otras formas de participación menos personales, pueden servir como puntos de partida para los hombres y niños que se muestran indecisos. Para las personas que se muestran reacias, los enfoques indirectos, como la exposición gradual a normas positivas, el diálogo comunitario y los mensajes de fuentes confiables, pueden iniciar de manera gradual un cambio de perspectiva. Al mismo tiempo, los hombres y los niños que ya brindan apoyo deben movilizarse activamente como defensores y modelos a seguir para reforzar las normas positivas e influir en sus pares.

Las estrategias personalizadas también deben tener en cuenta los diversos factores que afectan la disposición de los hombres y los niños a contribuir a fomentar entornos de apoyo para las personas que menstrúan. Para maximizar su impacto, las intervenciones deben abordar directamente los determinantes clave de la alianza masculina que se identificaron en este estudio:

- **Normalizar la menstruación:** El grado en que los hombres y los niños normalizan o estigmatizan la menstruación influye considerablemente en su disposición a apoyar activamente la dignidad menstrual. Por lo tanto, las intervenciones deben presentar la menstruación como un proceso biológico normal que experimentan habitualmente millones de personas y posicionar sistemáticamente los productos menstruales como artículos de higiene de uso común.
- **Minimizar la incomodidad y la vergüenza:** La incomodidad o la vergüenza relacionadas con la menstruación influyen en gran medida en la intención de los hombres y los niños de convertirse en aliados. Las intervenciones sobre la dignidad menstrual deben tener en cuenta los niveles de comodidad de los participantes y avanzar gradualmente hacia formas de participación más abiertas y activas. Las intervenciones que fomentan espacios libres de juicios también pueden abordar este factor determinante clave de la alianza masculina. Los enfoques incluyen garantizar la confidencialidad y ofrecer opciones de anonimato, seguridad emocional y debates entre personas del mismo género, cuando sea apropiado. Los hombres y los niños también destacaron que un mayor conocimiento de la salud menstrual y más debates sobre este tema les hacen sentir más cómodos a la hora de contribuir, lo que confirma aún más la necesidad de ampliar la educación para reducir la incomodidad con el tema.
- **Destacar la importancia de la dignidad menstrual para los hombres y los niños:** La percepción que tienen los hombres y los niños de la importancia de la salud y la dignidad menstruales es un factor clave para su participación. Enmarcar la menstruación como un tema exclusivo de las personas que menstrúan se asocia con una falta de disposición por parte de los hombres y los niños a involucrarse. Sin embargo, reconocerla como una responsabilidad importante y compartida se asocia con una mayor disposición de los hombres y los niños a actuar como aliados. Para alentar a los hombres y los niños a asumir una mayor responsabilidad en la dignidad menstrual, esta debe plantearse como algo que les concierne directamente. Debe destacarse su papel en la defensa de la dignidad menstrual dentro de sus relaciones íntimas, hogares, comunidades, instituciones y la sociedad. Los esfuerzos para promover entornos de apoyo también deben resaltar la influencia sustancial de los hombres y los niños en la sociedad. Varios hombres y niños destacaron que su papel influyente en la toma de decisiones les confiere un sentido de responsabilidad personal para ayudar a mejorar la salud y la dignidad menstruales.
- **Apoyar las masculinidades positivas:** Las concepciones de la masculinidad determinan cómo los hombres y los niños perciben su papel en el apoyo a las personas que menstrúan. Las normas tradicionales sobre cómo ser un hombre basadas en el dominio, el control, la conformidad y el distanciamiento emocional, pueden hacer que las acciones en apoyo de una menstruación digna se vean como algo incompatible con la identidad masculina. Las intervenciones deben promover masculinidades positivas que valoren el cuidado, la empatía, la responsabilidad y la igualdad. Esto puede permitir que los hombres y los niños vean el apoyo a la dignidad menstrual como parte de su identidad masculina, en lugar de algo que entre en conflicto con ella.

- **Adoptar enfoques transformadores en materia de género:** los hombres y los niños que ya tienen actitudes de apoyo hacia las mujeres, las niñas y las personas de género diverso, que cuestionan los estigmas de género y que están comprometidos con el avance de la igualdad de género, se muestran más dispuestos a actuar como aliados en favor de la dignidad menstrual. Esto pone de relieve que la dignidad menstrual es, en esencia, una cuestión de género y debe abordarse mediante enfoques transformadores en materia de género. Las estrategias también deben dar mayor visibilidad a los aliados masculinos que son un ejemplo de actitudes y comportamientos equitativos en materia de género. Esto ayudará a reforzar las normas de género positivas y a fomentar una mayor alianza.

En general, las estrategias eficaces deben reducir las barreras y aprovechar los factores que facilitan la alianza masculina de manera simultánea. Deben garantizar que los hombres y los niños, independientemente de su nivel de disposición, puedan apoyar de manera significativa la salud y la dignidad menstrual.

Implicaciones

Los hallazgos de este estudio poblacional sobre hombres y niños en varios países subrayan una inversión perversa de las normas: **la menstruación, un proceso biológico normal que experimenta más de la mitad de la población mundial en algún momento de su vida, a menudo se estigmatiza en lugar de normalizarse. Por el contrario, la discriminación menstrual en sí misma se ha normalizado en muchos países.**

Esto se refleja en la abrumadora proporción de personas que menstrúan que denuncian haber sido excluidas de actividades cotidianas, haber sufrido burlas o ambas cosas. De hecho, la discriminación menstrual no es un fenómeno aislado, sino una realidad generalizada y sistémica. Aun así, la mayoría de los hombres y los niños no reconocen estas prácticas dañinas. Esto indica una brecha crítica, ya que es poco probable que se cuestionen los comportamientos que pasan desapercibidos o se aceptan como normales. Incluso cuando los hombres y los niños reconocen estas prácticas generalizadas, con frecuencia se mantienen como espectadores pasivos o, en ocasiones, las perpetúan; solo una pequeña minoría interviene para detenerlas. Estas dinámicas resaltan que promover la dignidad menstrual requiere abordar las actitudes y los comportamientos individuales, así como transformar las normas y estructuras sociales más amplias que perpetúan la discriminación menstrual.

Es importante destacar que el estudio identifica un camino claro a seguir. A pesar de los importantes desafíos relacionados con el comportamiento, las actitudes y el conocimiento, una parte considerable de los hombres y los niños demuestran estar abiertos a hablar sobre la menstruación, aprender sobre ella y actuar como aliados que promueven la dignidad menstrual de diversas maneras. Esto representa una oportunidad crítica para intervenciones específicas que involucren a los hombres y los niños como agentes de cambio. En última instancia, la consecución de la dignidad menstrual en todos los países dependerá de aprovechar este potencial, al tiempo que se desmantelan sistemáticamente los factores estructurales, culturales y sociales que perpetúan la discriminación contra las personas que menstrúan.

REFERENCIAS

- Allen, K. R., Kaestle, C. E. y Goldberg, A. E. (2011). Más que un simple signo de puntuación: cómo los niños y los jóvenes aprenden sobre la menstruación. *Journal of Family Issues*, 32(2), 129–156. <https://doi.org/10.1177/0192513X10371609>
- Banyard, V. L. (2011). ¿Quién ayudará a prevenir la violencia sexual?: Creación de un modelo ecológico de intervención de los testigos. *Psychology of Violence*, 1(3), 216–229. <https://doi.org/10.1037/a0023739>
- Jewkes, R., Flood, M. y Lang, J. (2014). Del trabajo con hombres y niños a los cambios en las normas sociales y la reducción de las desigualdades en las relaciones de género: un cambio conceptual en la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas. *The Lancet*, 385(9977), 1580–1589. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)61683-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)61683-4)
- Kawakami, K., Karmali, F., & Vaccarino, E. (2019). Enfrentando los prejuicios intergrupales: respuestas previstas y reales al racismo y al sexismo. En R. K. Mallett & M. J. Monteith (Eds.), *Enfrentando los prejuicios y la discriminación: la ciencia de cambiar mentes y comportamientos* (pp. 3–28). Elsevier Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-814715-3.00001-1>
- Latané, B., y Darley, J. M. (1970). *El espectador indiferente: ¿Por qué no ayuda?* Appleton-Century Crofts.
- Mbizvo, M. T., Kasule, J., Gupta, V., Rusakaniko, S., Kinoti, S. N., Mpanju-Shumbushu, W., Sebina-Zziwa, A. J., Mwateba, R., y Padayachy, J. (1997). Efectos de una intervención aleatoria de educación para la salud sobre aspectos del conocimiento de la salud reproductiva y el comportamiento declarado entre adolescentes en Zimbabue. *Social Science & Medicine*, 44(4), 573–577. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(96\)00204-3](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(96)00204-3)
- McMahon, S. M., Hoge, G. L., Johnson, L., y McMahon, S. (2021). «Levántate y haz algo»: Exploración de las perspectivas de los estudiantes sobre la intervención de los testigos. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(7–8), 3869–3888. <https://doi.org/10.1177/0886260518782984>
- Mujal, G. N., Taylor, M. E., Fry, J. L., Gochez-Kerr, T. H., y Weaver, N. L. (2021). Una revisión sistemática de las intervenciones de los testigos para la prevención de la violencia sexual. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(2), 381–396. <https://doi.org/10.1177/1524838019849587>
- Nelson, J. K., Dunn, K. M. y Paradies, Y. (2011). Antirracismo de los testigos: una revisión de la literatura. *Análisis de cuestiones sociales y políticas públicas*, 11(1), 263–284. <https://doi.org/10.1111/j.1530-2415.2011.01274.x>
- Noar, S. M., Benac, C. N. y Harris, M. S. (2007). ¿Importa la personalización? Revisión metaanalítica de las intervenciones impresas personalizadas para el cambio de comportamiento en materia de salud. *Boletín Psicológico*, 133(4), 673–693. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.133.4.673>
- Parrott, D. J., Swartout, K. M., Tharp, A. T., Purvis, D. M., y Topalli, V. (2020). ¡Alza la voz! Las verbalizaciones de intervención prosocial predicen la intervención exitosa de los testigos en un análogo de laboratorio de agresión sexual. *Abuso sexual: Revista de investigación y tratamiento*, 32(2), 220–243. <https://doi.org/10.1177/1079063218821121>

- Prochaska, J. O., y Velicer, W. F. (1997). El modelo transteórico del cambio en el comportamiento relacionado con la salud. *American Journal of Health Promotion*, 12(1), 38–48. <https://doi.org/10.4278/0890-1171-12.1.38>
- Rodenhizer–Stämpfli, K. A. E., Eckstein, R. P., y Edwards, K. M. (2018). La acción del espectador. En R. J. R. Levesque (Ed.), *Encyclopedia of Adolescence* (pp. 515–522). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-33228-4_803
- Consortio Sang pour Sang. (2025). *Dignidad menstrual y discriminación: Experiencias de personas menstruantes en nueve países a partir de una encuesta poblacional de base* (Informe transnacional). Fòs Feminista. https://fosfeminista.org/wp-content/uploads/2026/02/Menstruators_Cross-Country-Report_Final.pdf
- UNESCO. (2018). *Orientación técnica internacional sobre educación sexual: un enfoque basado en la evidencia* (ed. revisada). UNESCO.
- Zablock, K., y Fei, Y. F. (2024). Actitudes y comprensión de la menstruación por parte de los hombres jóvenes. *Journal of Adolescent Health*, 74(4), 782–786. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2023.10.014>